

MARY ENGLISH: LA CELEBRIDAD
BRITÁNICA QUE RESIDIÓ EN BOGOTÁ
Y CÚCUTA DESDE 1821 HASTA 1846¹

Mario Andrés Llano Restrepo*

**PALABRAS
CLAVES:**
Antonio Nariño,
John D'Evereux,
Simón Bolívar,
Francisco de
Paula Santander,
Historia de
Colombia

Resumen: Este trabajo resalta los episodios más importantes de la vida de Mary English, una mujer británica que vivió en Bogotá y Cúcuta desde 1821 hasta 1846 y que sobresalió por su personalidad e inteligencia social y política. Estuvo involucrada en un incidente, comúnmente malinterpretado, que repercutió en la renuncia de Antonio Nariño a la vicepresidencia de la República. La verdadera naturaleza de ese incidente se dilucida en este trabajo. A través de las cartas que ella le envió a su cuarto esposo (William Greenup), mientras éste estaba ausente de su hogar, es posible descubrir su agudeza para describir los sucesos políticos que ocurrían en el país y los personajes que participaban en ellos.

KEYWORDS:
Keywords:
Antonio Nariño,
John D'Evereux,
Simón Bolívar,
Francisco de
Paula Santander,
Colombian history

Abstract: This work highlights the most important episodes of the life of Mary English, a British woman who lived in Bogota and Cucuta from 1821 to 1846 and stood out for her personality and social and political intelligence. She was involved in an incident, commonly misunderstood, that had repercussions on the resignation of Antonio Nariño to the vice-presidency of the Republic. The true nature of this incident is elucidated in the present work. Through the letters that she sent to her fourth husband (William Greenup), while he was absent from home, it is possible to discover her acuteness in describing the political events that were happening in the country and the characters that participated in them.

1] Una versión inicial de este trabajo se presentó en forma de conferencia ante la Sociedad Bolivariana de Colombia el 30 de marzo de 2023 y ante la Academia de Historia del Valle del Cauca el 15 de abril de 2023.

Mary English.



* Profesor titular distinguido, Escuela de Ingeniería Química, Universidad del Valle. Miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia, miembro de número de la Academia de Historia del Valle del Cauca y miembro honorario de la Sociedad Bolivariana de Colombia. Autor de los libros: Asesinato de Córdoba y juicio contra Hand vistos a través de dos cartas inéditas de Hand (2019) y Edward Gregory (1801-1875): biografía y genealogía del músico inglés que también fue comerciante, industrial y hacendado y residió en Santa Marta, Cartagena, Medellín, Rionegro, Caloto, Popayán y Cali (2020), del capítulo de libro: El legado diplomático del ilustre estadista antioqueño Francisco Antonio Zea (2022) y de los artículos de revista: Correspondencia existente en los archivos de la cancillería británica sobre la guerra bipartidista de 1851 en el valle del Cauca y su efecto en los intereses comerciales británicos (2017) y Defensa de la gestión financiera y diplomática del ilustre estadista antioqueño Francisco Antonio Zea (2024). mario.llano@correounivalle.edu.co

1. Periodo entre su bautizo
y su matrimonio con James English

Mary Courthope Ballard nació el 22 de marzo de 1789² en la villa de Faversham, situada cerca del estuario del río Támesis, en el condado de Kent, en Inglaterra y fue bautizada en la parroquia anglicana de esa localidad el 14 de abril de ese año.³ Courthope era su segundo nombre (reminiscente del apellido de una familia de sus ancestros⁴) y Ballard era su apellido paterno. Era hija

de Joseph y Ann Ballard y tuvo tres hermanos y dos hermanas: Isaac (bautizado en 1786), Ann (bautizada en 1788), Elizabeth (bautizada en 1790), Joseph (bautizado en 1792) y John (bautizado en 1793).⁵ Su padre, Joseph Ballard, fue trabajador portuario en Faversham y en Gravesend. Faversham era una

pequeña población portuaria y comercial con cervecerías y fábricas de pólvora. En ella vivían algunos prósperos comerciantes, profesionales y negociantes. Aunque la familia Ballard no era acaudalada ni tenía posición social, Mary tuvo acceso a una buena educación que le permitía expresarse con facilidad y elegancia tanto verbalmente como por escrito y tenía una amplia cultura general, con buenos conocimientos de literatura.⁶

El 11 de septiembre de 1809, con poco más de 20 años, Mary Ballard se casó con James Delancy, en la iglesia anglicana de *Saint George*, situada en la plaza Hanover, en el distrito de Westminster, en Londres. Ann Ballard (madre de Mary) y

2] Drusilla Scott, *Mary English: a friend of Bolivar* (Lewes, Sussex, England: The Book Guild Limited, 1991), 15.

3] Family History Search Catalogue: Faversham, Kent, England, The Register Book of the Parish of Faversham, Baptisms 1774-1801, DGS Microfilm 5264873, Image 722.

4] Scott, *Mary English...*, 17.

5] Family History Search Catalogue: Faversham, Kent, England, The Register Book of the Parish of Faversham, Baptisms 1774-1801, DGS Microfilm 5264873, Images 702 (Isaac), 710 (Ann), 734 (Elizabeth), 758 (Joseph), 785 (John).

6] Scott, *Mary English...*, 15-17.

7] Ancestry Search: Westminster, London, England, Church of England Marriages and Banns, 1754-1935, St. George, Hanover Square, London, England 1807-1812, f. 257, No. 681.

8] Scott, *Mary English...*, 26.

9] Ancestry Search: London, England, Church of England Baptisms, Marriages and Burials, 1538-1812, St. George the Martyr, Southwark, Surrey, England 1758-1812, Christened in December 1810.

10] Scott, *Mary English...*, 28.

11] Scott, *Mary English...*, 19-22.

C.R. Stanley fueron testigos de la boda celebrada por el reverendo Edward Williams, cura párroco.⁷⁻⁸ Al casarse con James, Mary pasó a llamarse Mary Delancy. El 16 de diciembre de 1810, en la iglesia de *Saint George the Martyr*, en el distrito de Southwark, condado de Surrey (Inglaterra), fue bautizada Elizabeth Mary Ann Delancy, que nació el 8 de noviembre de ese año, hija de James y Mary.⁹

El 22 de junio de 1815, Mary llegó a Bruselas (donde su esposo James estaba estacionado probablemente como un civil adjunto al ejército aliado¹⁰) y el 28 de junio, en un día lluvioso, visitó el campo donde tuvo lugar la batalla de Waterloo el 18 de junio, en la que el ejército aliado al mando de Arthur Wellesley, duque de Wellington, derrotó al ejército de Napoleón Bonaparte. Todavía había cuerpos de soldados muertos regados en el campo y Mary contó 50 piras funerarias. Al final del recorrido, Mary se alojó en la posada *La Belle Alliance* donde secó su vestido mojado, reflexionó sobre la escena vista y la mutabilidad de la grandeza humana (en relación con el cambio de suerte de Napoleón), cenó y tomó el carruaje para regresar a Bruselas.¹¹ James y Mary duraron casados desde 1809 hasta, probablemente, 1815 o 1816, cuando Delancy desapareció extrañamente de la vida de Mary; nunca volvió a comunicarse con ella ni intentó saber de su hija y por eso Mary lo dio por muerto.

Con base en su encantadora personalidad y su inteligencia social y política, Mary logró insertarse en la sociedad de comerciantes, militares y políticos interesados en involucrarse con la ayuda a la causa de la independencia suramericana, entre ellos, Sir John Tylden, Sir Robert Wilson, Lord Hawke, William Wilberforce, Sir Benjamin Hobhouse,



James Delancy.

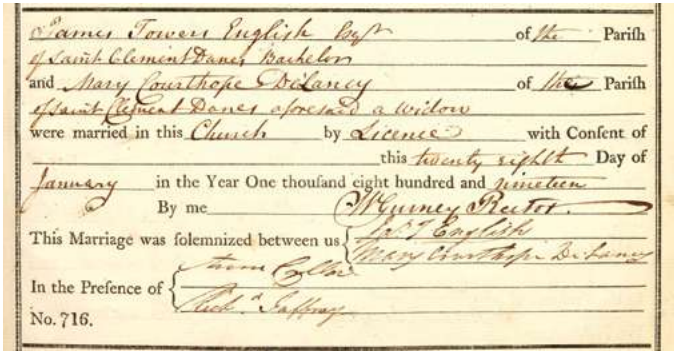
Posada *La Belle Alliance*.



Villa de Faversham.

Registro de matrimonio de Mary Ballard con James Delancy.





Registro de matrimonio de Mary Delancy con James English.

el duque de Somerset y los socios de firmas como *Powles & Hurry* y *Barclay, Herring & Richardson*. En esa sociedad de hombres interesados en la independencia suramericana, Mary conoció a James English en 1817, antes de que éste zarpara como in-

tegrante del primer regimiento de húsares de la Primera Legión Británica a Venezuela.¹²

El 28 de enero de 1819, antes de cumplir 30 años de edad, Mary Delancy se casó con James English, en la iglesia parroquial de *Saint Clement Danes*, situada en el distrito de Westminster, en Londres. Ann Callow (hermana de Mary ya casada) y Richard Jaffray (amigo de Mary y socio de la firma *Barclay, Herring & Richardson*) fueron testigos de la boda celebrada por el reverendo William Gurney. En el registro de ese matrimonio se declara que Mary Delancy era viuda y que James English era soltero.¹³⁻¹⁴ Al casarse con James English, Mary pasó a llamarse Mary English.

2. Expedición a Venezuela y muerte de James English

Para entender bien los hechos que ocurrieron posteriormente en Cúcuta en 1821, en relación con la solicitud que presentó Mary para una pensión de viudez ante el gobierno colombiano, es importante conocer la trayectoria militar y el destino de su segundo esposo, James English.

James English (1782-1819) nació el 22 de febrero de 1782 en Churchtown, parroquia de Taney, situada en el condado de Dublín (Irlanda).¹⁵ Recibió una sólida educación clásica que le permitió desempeñarse en el mundo del comercio y de los negocios. No tenía formación militar porque no prestó servicio en el ejército británico. Fue contratista proveedor de caballos para el ejército hasta que su empresa entró en bancarrota, tras lo cual encontró empleo como funcionario del comisariato del ejército, donde conoció personas influyentes y construyó importantes conexiones. Al terminar las guerras napoleónicas, English emigró a EE.UU., pero regresó a Inglaterra al saber del reclutamiento de

12] Scott, *Mary English...*, 29, 51-52.

13] Ancestry Search: Westminster, London, England, Church of England Marriages and Banns, 1754-1935, St. Clement Danes, London, England 1813-1820, f. 239, No. 716.

14] Scott, *Mary English...*, 26-27, 51.

15] Eric Lambert, *Voluntarios británicos e irlandeses en la gesta bolivariana*, (Caracas: Corporación Venezolana de Guayana, 1981 [tomo I], 1993 [tomos II y III]), tomo III, 1.



16] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo I, 61; tomo III, 1-2.

17] Mario Andrés Llano, *Edward Gregory (1801-1875): biografía y genealogía del músico inglés que también fue comerciante, industrial y hacendado y residió en Santa Marta, Cartagena, Medellín, Rionegro, Caloto, Popayán y Cali* (Cali: Artes Gráficas del Valle, 2020), 164, 208.



James English.

Mary English.

voluntarios para las guerras revolucionarias suramericanas. En mayo de 1817 le ofreció sus servicios a Luis López Méndez, enviado extraordinario de Venezuela en Londres, a quien le mintió diciéndole que había alcanzado el rango de teniente en el 18º regimiento de dragones ligeros del ejército británico. López Méndez le concedió una comisión como capitán en el regimiento primero de húsares de la Primera Legión Británica a Venezuela, al mando del coronel Gustavus Hippisley. Ese regimiento estaba conformado por 42 oficiales y 124 suboficiales.¹⁶⁻¹⁷

Hippisley ascendió a English al rango de mayor antes de zarpar en la corbeta *Emerald* (al mando del capitán Robert Weatherley) el 24 de noviembre de 1817, desde el puerto de Gravesend, Inglaterra, por el canal de la Mancha hacia punta Lizard, en Cornualles, y de allí hacia la isla sueca de San Bartolomé, en el mar Caribe, a cuya capital, Gustavia, arribó el 16 de enero de 1818. Durante la travesía, English fue promovido por Hippisley



Luis López Méndez.

Francisco Antonio Zea.

al rango de teniente coronel. Debido a varios incidentes que ocurrieron en Gustavia, la corbeta *Emerald* zarpó el 30 de enero hacia la isla británica caribeña de Granada, a cuya capital, Saint George, arribó el 4 de febrero. Debido a que a su arribo la corbeta fue embargada por las autoridades portuarias, el coronel Hippisley decidió enviar una avanzada a Angostura al mando de English para informarle a Bolívar el arribo de las tropas, de modo que él ordenara el envío de algún otro barco a Granada para recoger a los legionarios. A bordo de la goleta *Libertad* y acompañado de algunos oficiales y varios suboficiales, English zarpó el 9 de febrero y llegó a Angostura el 20 de febrero. Como Bolívar no se encontraba en Angostura sino en el frente de batalla, English en compañía del teniente Thomas Smith y dos suboficiales decidió partir al encuentro de Bolívar, pocos días antes de la batalla de Ortiz (26 de marzo de 1818), en la cual English debutó como militar. El general José Antonio Páez le obsequió su lanza a English en agradecimiento por haberlo socorrido al final de esa batalla, cuando Páez sufrió un fuerte ataque de epilepsia. Por el coraje mostrado en esa batalla, English fue promovido al rango de coronel y fue nombrado segundo comandante de la guardia de honor de Bolívar y quedó como subalterno del coronel James Rooke (héroe en la batalla del Pantano de Vargas).¹⁸⁻¹⁹

El 29 de mayo de 1818, en Angostura, el coronel James English firmó un contrato²⁰ con Francisco Antonio Zea, vicepresidente de Venezuela, para el reclutamiento de no menos de

18] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo I, 79, 82, 87, 110-114, 174-176, 194.

19] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 208-209.

20] Archivo General de la Nación (Bogotá: Sección República, Fondo Peticiones y Solicitudes), SR.75, 3, D.37, folios 755-756 (1818).

21] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo III, 1-3, 19.

22] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 209.

23] *The Morning Post* (Londres), 29 de diciembre de 1818, p. 4, columna 5; 31 de diciembre de 1818, p. 4, columna 3; 6 de enero de 1819, p. 3, columna 3.

24] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo III, 16-17, 19-20.

25] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 210.

mil legionarios en Inglaterra con uniformes y armas, con la promesa de pagarle 300 pesos por cada legionario y promoverlo al rango de general de brigada si tenía éxito en su empresa. English zarpó de Angostura en junio de 1818 hacia la isla británica caribeña de Trinidad, donde hizo contacto con William White, comerciante británico amigo de Bolívar. Zarpó hacia Londres el 11 de julio y llegó el 7 de septiembre. Al llegar a Londres, English le presentó a López Méndez el contrato firmado con Zea y persuadió a su amigo Charles Herring, director de la firma de contratistas militares *Herring & Richardson* y conocido de Mary (Delancy), de financiar la expedición, lo cual fue aprobado por López Méndez. Ayudado por la abundancia de militares recién desmovilizados por el ejército de ocupación británico en Bélgica y Francia, English resultó ser un exitoso reclutador, al enganchar más de 1,100 legionarios para su expedición a Venezuela.²¹⁻²²

Los integrantes de la expedición de English se distribuyeron en dos grandes contingentes de infantería. El primero con 571 legionarios al mando del teniente coronel John Blossett, zarpó desde el puerto de Deal, en Inglaterra, a bordo de cuatro buques: *Suffolk* (con 150 legionarios), *Blenheim* (con 148 legionarios), *Duchess of Bedford* (con 144 legionarios) y *Melantho* (con 129 legionarios). El *Suffolk* zarpó el 27 de diciembre de 1818 y el *Blenheim* y el *Duchess of Bedford* zarparon el 29 de diciembre. Los buques se dirigieron hacia la isla de Margarita, a donde llegaron el 10 de febrero de 1819.²³⁻²⁴⁻²⁵

El segundo contingente, con 561 legionarios al mando del coronel James English, zarpó el 14 de febrero de 1819 desde el puerto de Yarmouth en el occidente de la isla de Wight, en el



Isla de Margarita.

canal de la Mancha, a bordo de tres buques: *Francis and Eliza*, *Duncombe* y *Jupiter*, los cuales después de hacer una escala en la isla británica caribeña de Trinidad, arribaron al puerto de Juan Griego, en la isla de Margarita, el 4 de abril de 1819.²⁶⁻²⁷⁻²⁸⁻²⁹ Los gastos totales asociados al equipamiento y transporte de los dos contingentes fueron de £117,342, de acuerdo con la factura presentada por el comerciante Charles Herring, financiador de la expedición de English.³⁰

Así pues, tan solo 15 días después de haber contraído matrimonio, James English y su esposa Mary emprendieron juntos, a bordo del buque *Francis and Eliza*, esa travesía de casi dos meses desde Inglaterra hasta Venezuela. Mary dejó a su hija Elizabeth en Londres, inicialmente en la casa de Sir John Tylden en Mils- ted o en la casa de Sir Samuel Auchmuty, tío de Tylden, y posteriormente en la casa del comerciante y banquero Charles Herring (que había financiado la expedición de English) en Finchley, donde él y su esposa se encargaron de cuidar de Elizabeth, atendiendo a todos los gastos asociados a su educación.³¹

Aunque a los legionarios recién llegados a la isla de Margarita les suministraron uniformes y armas, no les hicieron pago alguno de la suma prometida en el contrato firmado por Zea. Además, las raciones de comida no se las entregaban de manera regular y les tocaba dormir en cabañas sucias y llenas de alimañas. Ante el descontento y malestar de las tropas, los oficiales se reunieron y decidieron protestar ante el comandante English, pero éste respondió con displicencia, amenazando con suprimir por la fuerza cualquier brote de insubordinación. A pesar del esfuerzo realizado por los oficiales para apaciguar a las tropas, éstas se rehusaban a formar filas para los ejercicios militares.³²⁻³³

Para el 14 de mayo de 1819 las tropas ya estaban disciplinadas y ese día tuvo lugar una revista militar en la cual la bandera de la legión fue presentada a las tropas por Mary English, quien dirigió un entusiasta discurso a los soldados para animarlos a prestar sus servicios a la causa patriota. En el ejemplar del periódico inglés *Weekly Dispatch* publicado el 4 de julio de 1819, fue incluida una nota³⁴⁻³⁵ con el relato de un corresponsal sobre la participación de Mary English en esa revista militar, cuya traducción al español es la siguiente:

26] *The Morning Chronicle* (Londres), 17 de febrero de 1819, p. 4, columna 1.

27] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo III, 31-32, 39.

28] George L. Chesterton, *Peace, war, and adventure: an autobiographical memoir of George Laval Chesterton, formerly of the field train department of the Royal Artillery, subsequently a Captain in the Army of Columbia, and at present Governor of the house of correction at Cold Bath fields* (Londres: Longman, Brown, Green & Longmans, 1853), vol. II, 46. Mientras que Chesterton reportó el 7 de abril de 1819 como la fecha de arribo del contingente del coronel English a la isla de Margarita, el mismo English (según Lambert) reportó en su diario el 4 de abril como la fecha de arribo.

29] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 210-211.

30] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo III, 19.

31] Scott, *Mary English...*, 18, 52, 55, 98, 242.

32] Chesterton, *Peace, war, and adventure...*, vol. II, 48-50.

33] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo III, 57-58.

34] *Weekly Dispatch* (Londres), 4 de julio de 1819, p. 4, columna 3.

35] Scott, *Mary English...*, 68-70.

El pasado viernes 14 (de mayo) tuvimos una gran revista militar, antes de la cual la bandera de la Legión fue presentada a la caballería por la señora English, la esposa de nuestro general; fue una vista muy gratificante. La Legión, con 1,100 integrantes, desfíló al frente de los cuarteles con sus nuevos uniformes y equipamiento; un mejor cuerpo de militares no se había visto antes. Un gran número de nativos fueron reunidos para testimoniar la escena, que fue solemnemente grandiosa y no podía dejar de interesar a todos los espectadores. Un cuadrado vacío fue formado por las tropas y la señora English, montada en un bello caballo que le regaló el general Urdaneta, se dirigió a ellas con un animado discurso, del cual se intenta a continuación hacer una rememoración: “¡Oficiales y soldados de la Legión Británica! Me siento sinceramente complacida de presentarles a ustedes su bandera; su lema es ‘Muerte o Victoria’. Difamaría a mis valientes compatriotas si por un instante supusiera que ellos la abandonarían. Ustedes están empleados en una causa gloriosa, una causa simpática a los corazones de los británicos, el apoyo a la libertad y a la independencia, contra la tiranía y la opresión. Sean unánimes en obedecer a sus oficiales superiores, sean amables y afectuosos unos a otros, sean firmes en el momento de la batalla; la Legión Británica no necesita temerle a cualquier número de españoles que se le oponga. Recuerden Waterloo, Salamanca y Vitoria, cuando sus hazañas fueron la admiración de Europa. Recuerden la ansiedad de sus esposas, sus novias y amigas en casa para celebrar y regocijarse de sus victorias, las cuales yo con devoción espero que muy pronto ustedes les darán la oportunidad de ocurrir”.

No necesito decir cómo fue recibido este discurso. Ella fue correspondida como se lo merecía, con entusiasmo; ella, merecidamente, es admirada por todos por la dulzura de su disposición y la posesión de un talento que la fortuna les trae a muy pocos.

El gobernador de la isla era el general Juan Bautista Arismendi quien, al mando de las tropas conformadas por los nativos de la isla, había expulsado de la isla al ejército del general Pablo Morillo. Arismendi aspiraba a tener el mando de todos los legionarios presentes en la isla; sin embargo, el general Rafael Urdaneta fue comisionado por Bolívar para asumir el cargo de comandante de todas las tropas en Margarita, con el fin de emprender una



Juan Bautista Arismendi.



Rafael Urdaneta.

campana contra la plaza realista costera de Cumaná (Venezuela). Al llegar a Margarita, Urdaneta honró el compromiso contraído por Zea y le reconoció a English su promoción al rango de general de brigada y puso bajo el mando de éste a todos los legionarios presentes en la isla, quedando English subordinado a Urdaneta. Las tropas de nativos de Margarita, comandadas por Arismendi, se rehusaron a embarcarse con Urdaneta para la campana contra Cumaná. Como esta renuencia contó con el respaldo de Arismendi, Urdaneta lo hizo arrestar bajo el cargo de desobediencia al gobierno patriota y éste fue llevado preso hasta Angostura para ser enjuiciado por traición; sin embargo, Arismendi fue absuelto por el Congreso que lo nombró su vicepresidente.³⁶⁻³⁷⁻³⁸⁻³⁹

Durante su permanencia en Margarita, muchos de los legionarios se enfermaron y murieron antes de zarpar para la campana contra Cumaná. Las condiciones de vida en la isla eran precarias; ni soldados ni oficiales recibían su paga, había poca comida y agua, y además de la epidemia de fiebre amarilla que azotaba a la isla, algunos de los barcos de la expedición de English habían traído la fiebre tifoidea (de hecho, durante la travesía desde Gran Bretaña perecieron más de 100 legionarios a causa de esa enfermedad). Durante las primeras cinco semanas después de su arribo a la isla, perecieron 250 hombres, mujeres y niños que habían llegado con la expedición de English. El

36] Cowie, *Recollections of a service of three years during the war of extermination in the republics of Venezuela and Colombia by an officer of the Colombian Navy* (Londres: Hunt & Clarke, 1828), Volume I, 60-64.

37] Chesterton, *Peace, war, and adventure...*, vol. II, 56-58.

38] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo III, 30, 38, 59-61, 69.

39] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 212.

40] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo III, 27, 29, 32.

41] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 212-213.

contingente del coronel Blossett había perdido 71 legionarios y de los 500 que quedaban, la mitad de ellos estaban inhabilitados para prestar servicio.⁴⁰⁻⁴¹

El 15 de julio de 1819, la división comandada por el general Urdaneta y conformada por 800 legionarios británicos al mando del general English, 150 legionarios alemanes y 250 margariteños al mando del coronel Johannes Uessler, zarpó desde Juan Griego en 20 buques de la flota del almirante Luis Brion hacia la costa venezolana. El comandante de la infantería era el coronel John Blossett, el de la caballería era el coronel Edward Stopford, el de los rifles era el coronel Johannes Uessler y el de la artillería era el coronel George Woodberry. El 17 de julio, la división arribó al caserío de Pozuelos, situado a 17 km de la ciudad de Barcelona. Al día siguiente, una combinación de ataque naval y de asalto terrestre sobre la fortaleza ubicada en el cerro *El Morro*, aseguró la victoria para los patriotas en menos de media hora; sin embargo, la guarnición realista conformada por 500 hombres logró huir por la noche hacia las montañas y el general Urdaneta se rehusó a avanzar sobre ellos para someterlos. Después de esperar inútilmente en Barcelona el arribo de las tropas de refuerzo del general José Francisco Bermúdez, la división se embarcó el 31 de julio hacia Cumaná, a donde llegó el 2 de agosto. Urdaneta se rehusó a emprender un ataque para sitiar a Cumaná, pero ante el descontento de las tropas, decidió delegarle al general English el asalto al fuerte de Agua Santa, haciéndolo responsable del resultado de la operación. Al amanecer del 5 de agosto de 1819, una partida de 150 soldados de la compañía de granaderos británicos al mando del teniente coronel Thomas Harrison y 100 legionarios alemanes comandados por el mayor Augustin Freudenthal iniciaron su ascenso por una empinada



Por errores de estrategia y debido a la mala decisión del general Urdaneta de ordenar la retirada de las tropas en un momento álgido del combate, los legionarios fueron derrotados por los realistas, pereciendo o quedando heridos 80 hombres. English fue culpado por Urdaneta y sus tropas por el desastre y por haberse quedado en la retaguardia con la excusa de sentirse enfermo.

Luis Brion.



Tumba de James English.

y rugosa colina para asaltar el fuerte, enfrentándose durante dos horas al fuego de la artillería realista que controlaba el fuerte. Por errores de estrategia y debido a la mala decisión del general Urdaneta de ordenar la retirada de las tropas en un momento álgido del combate, los legionarios fueron derrotados por los realistas, pereciendo o quedando heridos 80 hombres. English fue culpado por Urdaneta y sus tropas por el desastre y por haberse quedado en la retaguardia con la excusa de sentirse enfermo. Con el peso de la derrota en Cumaná, English zarpó hacia la isla de Margarita a bordo de la goleta *Henrietta*, acompañado

de 80 soldados heridos o enfermos. En el mando de la Segunda Legión Británica a Venezuela (la mayoría de cuyos integrantes se quedaron en Cumaná) English fue reemplazado por el coronel John Blossett. A los pocos días de llegar a Margarita, English contrajo la fiebre amarilla (o enfermedad del vómito negro) y falleció en la madrugada del 26 de septiembre de 1819. Después de un solemne funeral con un desfile militar de los regimientos de legionarios presentes en la isla, el cual fue descrito en detalle por el legionario William Adam en su diario, el general English fue enterrado en Juan Griego.⁴²⁻⁴³⁻⁴⁴⁻⁴⁵⁻⁴⁶⁻⁴⁷⁻⁴⁸⁻⁴⁹

Durante su agonía, English le había hecho prometer al almirante Brion que por la amistad que ellos tenían, Brion cuidaría de Mary y buscaría que el gobierno venezolano la socorriera con una pensión de viudez. Brion le prometió que la cuidaría como si fuera su propia hermana. En sus últimas palabras antes de morir, English le dijo a Mary que regresara a Inglaterra. Mary

42] Cowie, *Recollections of a service...*, vol. I, 65, 69-70, 105, 114-126. Equivocadamente Cowie reporta el 7 de septiembre como fecha de arribo del ejército de Urdaneta a Cumaná y el 15 de septiembre como fecha del asalto al fuerte de Agua Santa.

43] Chesterton, *Peace, war, and adventure...*, vol. II, 60-63.

44] Francis B. O'Connor, *Independencia americana: recuerdos de Francis Burdett O'Connor, coronel del ejército libertador de Colombia y general de división de los del Perú y Bolivia* (Madrid: Sociedad Española de Librería, 1915), 21-22. O'Connor reportó que English falleció la noche del día en que llegó a Margarita el contingente de lanceros irlandeses al mando del coronel William Aylmer (o sea, el 25 de septiembre de 1819).

45] William J. Adam, *Journal of voyages to Marguaritta, Trinidad, and Maturin: with the author's travels across the plains of the llaneros to Angustura, and subsequent descent of the Orinoco, in the years 1819 and 1820* (Dublin: R.M. Tims, 1824), 16-18. Adam reportó el 29 de septiembre de 1819 como fecha de la defunción de James English.

46] En la lápida de la tumba del general English en Juan Griego quedó registrada como fecha de su defunción el 19 de septiembre de 1819.

47] Scott, *Mary English...*, 77-78, 81. Scott relató la enfermedad, agonía y muerte de English desde el 23 de septiembre hasta el 26 de septiembre de 1819, cuando en la madrugada murió y en la tarde fue enterrado. Como el relato está basado en notas consignadas en el diario de Mary, entonces la fecha más certera para la defunción es el 26 de septiembre, que también (según Lambert) aparece reportada en el diario del legionario Robert Parsons. Entonces la reportada por William Adam y la registrada en la lápida están equivocadas.

48] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo III, 70-77, 81, 84-90; tomo II, 119-122.

49] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 213-214.

50] Scott, *Mary English...*, 78, 82.

51] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 376-377.

52] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 377.

había quedado embarazada poco después de que English llegó desde Cumaná a la isla de Margarita, porque a comienzos de junio de 1820 dio a luz un hijo, pero éste nació muerto. Mary permaneció en la isla de Margarita hasta febrero de 1821. Su amigo Richard Jaffray la animó en una carta enviada desde Londres para que viajara a Venezuela para solicitarle ayuda económica a Bolívar.⁵⁰

3. Incidente entre Mary English, Antonio Nariño y John D'Evereux

A principios de mayo de 1821, Mary English viajó por mar desde la isla de Margarita hasta Maracaibo, después por mar y río hasta Mompox y luego por tierra hasta Cúcuta, escoltada por el coronel George Augustus Low, que había sido el segundo al mando de la legión británica comandada por English. Low había sido capturado por los españoles y encarcelado hasta cuando logró obtener su libertad para dirigirse a Maracaibo para reintegrarse al servicio del ejército patriota, pero el general Urdaneta le negó su solicitud y le entregó su pasaporte con órdenes de abandonar el territorio nacional, ante lo cual Low apeló mediante un memorial dirigido a Bolívar que todavía no había obtenido respuesta.⁵¹

Mary alquiló una casa para permanecer en Villa del Rosario mientras le solicitaba al Congreso de la República de Colombia que le concediera al menos una parte del dinero que el gobierno venezolano le había quedado debiendo a su difunto esposo por concepto de sus servicios al ejército patriota desde junio de 1817 hasta fines de septiembre de 1819 cuando English falleció en la isla de Margarita.⁵²

Dos semanas después del arribo de Mary a Cúcuta, llegó, procedente de Turbaco el general John D'Evereux (1778-1854), que había sido el comandante de la Legión Irlandesa, aunque nunca estuvo al mando de sus legionarios en los frentes de batalla de los combates de Laguna Salada (cerca de Riohacha), el 20 y 25 de mayo de 1820, o en la batalla de Ciénaga, el 10 de

Mary alquiló una casa para permanecer en Villa del Rosario mientras le solicitaba al Congreso de la República de Colombia que le concediera al menos una parte del dinero que el gobierno venezolano le había quedado debiendo a su difunto esposo por concepto de sus servicios al ejército patriota desde junio de 1817 hasta fines de septiembre de 1819 cuando English falleció en la isla de Margarita.



Antonio Nariño.

noviembre de 1820.⁵³⁻⁵⁴⁻⁵⁵ D'Evereux se alojó en una posada y decidió visitar a Antonio Nariño (1765-1823), vicepresidente interino de Colombia. Esperaba que sería bien recibido y que obtendría acomodación por parte del gobierno colombiano mientras presentaba su solicitud de retribución económica por haber reclutado a los integrantes de la ya extinta Legión Irlandesa, pero Nariño se negó a reconocerlo y bruscamente hizo que sus sirvientes lo echaran de su

casa.⁵⁶ Realmente, D'Evereux no tenía derecho a solicitar esa retribución económica porque, al no tener un contrato suscrito con el gobierno patriota, él había tenido que financiar el reclutamiento de sus legionarios con la venta de comisiones a exoficiales irlandeses del ejército británico.⁵⁷

El 30 de mayo de 1821 Mary English decidió ir a visitar a Antonio Nariño en su casa para informarle acerca de su difícil situación económica debido a la muerte de su esposo. Aunque Nariño se encontraba indispuerto de salud por una fiebre, accedió a recibirla y escucharla. De acuerdo con la versión de los hechos suministrada por Nariño, Mary le comentó que la viuda de Juan Germán Roscio había recibido una pensión y que creía que había razones de más peso para que ella recibiera una como viuda del general English; que ella le había presentado su caso al Congreso, pero que la suma de dinero que le adeudaban a su esposo por sus servicios al ejército patriota, no se la habían pagado, a pesar de la promesa que Fernando Peñalver le había hecho a ella. Nariño le informó a Mary que él no era responsable por la pensión otorgada a la viuda de Roscio y que no tenía poder para otorgarle una pensión a ella; que lo que tenía que hacer era presentar todos los documentos necesarios para hacer su reclamación, entre ellos, uno que demostrara que ella era la legítima

53] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 293-294, 296-298.

54] O'Connor, *Independencia americana...*, 38-42, 51-52. Equivocadamente, reportó el 20 y el 25 de marzo como fechas para los combates de Laguna Salada (confundiendo mayo con marzo) y el 12 (en lugar del 10) de noviembre como fecha para la batalla de Ciénaga.

55] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 238, 240.

56] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 377.

57] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 231.

58] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 378-379.

59] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 377-378.

esposa del general English para poder reclamar el dinero que a él le correspondía. Ella se quedó pensativa por algunos momentos y decidió irse pidiendo que le trajeran la capa que se había quitado cuando ingresó a la casa. Nariño le ayudó a ponerse de nuevo la capa y la acompañó hasta la puerta a pesar de sentirse indispuerto.⁵⁸

A las 7 p.m. de ese mismo día, Nariño recibió una nota por escrito remitida por el general D'Evereux, en la cual éste retaba a duelo a Nariño por los supuestos insultos de Nariño a Mary English. La nota estaba escrita en español con el siguiente texto:⁵⁹

República de Colombia, Cuartel General del Rosario de Cúcuta, 30 de mayo de 1821, 11°. Juan D'Evereux, de la Orden de los Libertadores, General de División de los Ejércitos de la República y Comandante General de la Legión Irlandesa, etc. Al Vicepresidente de Colombia

Excelentísimo Señor: fue con sorpresa mezclada con indignación que he sabido del tratamiento para con la señora viuda del difunto general English del modo que Su Excelencia lo ha hecho. Sintiendo como debo un aborrecimiento justo a su conducta con esta señora y esa señora siendo mi paisana, tomo la libertad de advertir a Su Excelencia que en el momento que su vicepresidencia acabe (que por el honor de su suelo nativo sea mañana) pediré de Su Excelencia, como oficial de igual graduación, aquella reparación que la justicia requiere y el honor puede aceptar. Tengo el honor de ser su muy obediente servidor, D'Evereux



John D'Evereux.

Apenas recibió la nota, Nariño la leyó, a pesar de que, por su indisposición de salud, se encontraba en ese momento aquejado por un dolor de cabeza. Después de leer la nota, Nariño le dio órdenes al ministro del interior y de justicia, Diego Bautista Urbaneja, para que arrestaran a D'Evereux en su domicilio hasta nueva orden. Y al suponer que el coronel George Low había

instigado a D’Evereux y le había colaborado con la redacción en español de la desafiante nota, Nariño ordenó a Low que saliera de Cúcuta en el término de 24 horas. Low le envió una respuesta cortés a Nariño solicitándole revocar tal orden, pero Nariño le respondió con la amenaza de usar la fuerza si no la obedecía.⁶⁰

En carta que una semana después, desde Cúcuta, Vicente Azuero le escribió al vicepresidente del departamento de Cundinamarca, Francisco de Paula Santander, le informaba que D’Evereux había desafiado a duelo a Nariño porque éste le había hablado de manera indecente a Mary English. En contraste, en una nota que el ministro Diego Bautista Urbaneja le escribió a su amigo el general Carlos Soublette, le contó que Nariño le había dicho a Mary que no podía tramitar su petición pecuniaria porque el gobierno carecía de fondos, porque ni siquiera a los diputados al Congreso se les había podido costear su manutención en Cúcuta; que Nariño le había dicho a Mary que se necesitaba que ella demostrara con documentos que era la esposa legítima de James English, porque se decía que no lo era y esa había sido la razón por la cual Mary se marchó enfadada de la casa de Nariño.⁶¹

El 31 de mayo de 1821, Nariño se dirigió al Congreso de Colombia para que uno de sus miembros sirviera como juez fiscal en la causa contra D’Evereux; ese encargo le correspondió al teniente coronel Gaspar Marcano y el capitán Bernardino Tobar fue designado como secretario. El 1° de junio, al requerírsele su declaración a D’Evereux, éste se negó a hacerlo, con el pretexto de que no entendía el español y necesitaba un intérprete; para este propósito fue designado el comerciante británico William C. Jones. Aunque en el interrogatorio D’Evereux reconoció su firma en la nota recibida por Nariño, manifestó que no podía asegurar que el contenido de la nota fuera una traducción fiel al español de lo que él había querido decir en inglés; que en la nota había quedado escrita la palabra *reparación*, pero que él lo que había solicitado era una *explicación*; que su intención no había sido insultar a Nariño porque él respetaba a las autoridades públicas y aborrecía los duelos.⁶²

Cuando Nariño recibió el expediente con las declaraciones dadas por D’Evereux en el interrogatorio, dio la orden de mantener preso a D’Evereux bajo custodia en un espacio de la sala capitular y de devolver el expediente al juez fiscal para proseguir

60] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 379-380.

61] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 379, 387.

62] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 380-382.

63] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 382-384.

64] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 384-386, 389-391.

la causa hasta el estado de que se le juzgara en un consejo de guerra. D’Evereux escribió una nota de protesta en inglés para oponerse a toda medida legal que se tomara en contra suya sin tener en cuenta las leyes militares de la República y los servicios prestados por él al ejército nacional. Después de ser traducida al español por William C. Jones, la nota fue añadida al expediente. Para el consejo de guerra, D’Evereux se negó a elegir defensor de una lista de oficiales que le pasaron y propuso a Miguel Santamaría o a Pedro Gual como posibles intérpretes en reemplazo de William C. Jones quien, en su opinión, no dominaba el idioma español. Miguel Santamaría y Pedro Gual estaban decididos a proteger a D’Evereux de las imputaciones que se le hacían en el proceso ordenado por Nariño.⁶³

El 4 de junio, D’Evereux envió un memorial de protesta al Congreso en el cual manifestaba que la mano de la tiranía y la opresión lo mantenían prisionero en un lugar peor que una mazmorra; que durante cinco días había permanecido completamente incomunicado sin poder recibir ningún alivio o solidaridad por parte de sus amigos. El 9 de junio, el Congreso consideró el memorial de protesta dirigido por D’Evereux, y Pedro Gual tomó la iniciativa para defender a D’Evereux diciendo que éste no era un malhechor como para tenerlo encarcelado en tan deplorables condiciones; que el poder ejecutivo (o sea, Nariño) estaba pisoteando la justicia con su opresión sobre el acusado. Gual fue apoyado por otros congresistas, uno de los cuales propuso que el vicepresidente Nariño fuera depuesto por arbitrario y criminal y otros propusieron que se le solicitara a Nariño que hiciera trasladar a D’Evereux a un sitio de reclusión apropiado y que se le concedieran los medios para defenderse. El debate continuó el 11 y el 12 de junio, cuando uno de los congresistas acusó a Nariño de haber obrado usurpando la división de poderes y se adoptó la propuesta planteada el 9 de junio de hacer trasladar a D’Evereux y dejarlo defenderse.⁶⁴

El 14 de junio, D’Evereux eligió como intérprete al diputado Miguel Santamaría, pero éste se excusó por tener que atender otras ocupaciones. El 19 de junio, José Manuel Restrepo manifestó su perturbación por la desobediencia de Nariño hacia el Congreso. El 20 de junio, Gaspar Marcano presentó su renuncia al encargo de juez fiscal en la causa debido al trato injurioso que



Diego Bautista Urbaneja.

había recibido de parte de D’Evereux, pero el Congreso no aceptó esa renuncia. Ese mismo día, Vicente Azuero le escribió a Santander para informarle que Nariño le había enviado una respuesta al Congreso en la cual decía que nunca cumpliría la resolución adoptada por los congresistas para que D’Evereux fuera trasladado de sitio de reclusión y para que se le permitiera defenderse y comunicarse con el Congreso. El 22 de junio, el Congreso le envió otra resolución al poder ejecutivo con la misma solicitud anterior. El 25 de junio, D’Evereux envió otro memorial al Congreso quejándose de las degradantes e indecorosas condiciones de su reclusión.⁶⁵

Al empeorarse cada vez más sus relaciones con el Congreso, Nariño tomó la decisión de enviar a D’Evereux escoltado hasta el cuartel general de Bolívar en Caracas para que allá un consejo de guerra lo juzgara. El 3 de julio, D’Evereux salió escoltado y el 5 de julio, Nariño envió al Congreso un mensaje urgente para presentar su renuncia al cargo de vicepresidente de la República, aduciendo que una grave enfermedad le impedía seguir manejando el poder ejecutivo. D’Evereux llegó a Caracas antes del 15 de agosto. El consejo de guerra contra D’Evereux se retrasó considerablemente y se inició a fines de octubre. El 16 de noviembre, la Corte Suprema emitió su veredicto absolviendo a D’Evereux de los cargos de injuria e instigación a duelo que se le habían imputado, tomando en consideración los errores cometidos por el intérprete que tradujo al español la nota para Nariño dictada en inglés por D’Evereux. Además, la Corte Suprema determinó que D’Evereux podía continuar al servicio de Colombia sin falta alguna en su reputación o fama.⁶⁶

4. Solicitud de pensión de viudez y duda sobre legitimidad de su matrimonio

El 7 de agosto de 1821, el ministro del interior y de justicia, Diego Bautista Urbaneja, le transmitió al ministro de hacienda la solicitud que le había presentado Mary English al gobierno para que le pagaran la suma de \$8,200 adeudada a su difunto esposo, pero

65] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 391-395.

66] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 396-398, 401-404.

67] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 407.

por encima de todo, para que se le otorgara una pensión de viudez para solventar sus problemas económicos y no verse reducida a la condición de indigencia. A la solicitud de Mary, Urbaneja adjuntó una nota en la cual se reseñaban los servicios prestados por el general English:⁶⁷

Representación de la señora Mary Courthope English, viuda del general James Towers English. Su difunto esposo ingresó al servicio de la República de Venezuela el 1° de junio de 1817 como coronel y el mismo día y mes de 1819 fue ascendido a general de brigada por el presidente Libertador y desde entonces no recibió ni paga ni ninguna otra recompensa por los servicios que ahora se enumeran. El general English se distinguió en la campaña del Apure de 1818. Hizo un contrato con el gobierno para traer de Europa una fuerza para el servicio de la República. A pesar de los más graves obstáculos en Inglaterra, logró desembarcar en Margarita 1,114 efectivos, cada uno provisto de armas y uniformes dobles, con seis meses de provisiones para el viaje, transportados en ocho barcos de primera clase, escoltados por un barco de guerra. Luego participó en una expedición contra Cumaná y Barcelona bajo el mando del general de división Rafael Urdaneta. Enfermó gravemente, viéndose obligado a regresar a Margarita, donde falleció poco después.

El crédito reclamado debe liquidarse y emitirse los documentos necesarios, pues sería injusto que la viuda de un general al servicio de la República muriese así. La intendencia pagará a la señora Mary Courthope English, con efecto el primero de agosto, la pensión de viudedad que le corresponde. Urbaneja.

Urbaneja envió todos los documentos que acompañaban la solicitud de Mary English y pidió que se solucionara el asunto, manifestando que, aunque comprendía que debido a la falta de fondos el gobierno no les pagaba a sus acreedores, eso no podía seguir así para siempre sin que ese silencio lo llevara a su perdición.

El 7 de octubre de 1821, Mary English le escribió una carta al Libertador pidiéndole que se le pagara la suma de dinero adeudada a su difunto esposo. El 8 de octubre Bolívar le solicitó al poder ejecutivo que se ocupara de la solicitud de Mary y que



Simón Bolívar.

aplicara la ley de repartición conforme a su tenor. En la misma fecha, Bolívar le escribió una encantadora carta a Mary English, cuyo texto es el siguiente:⁶⁸

Rosario de Cúcuta, 8 de octubre de 1821, señora Generala English

Señora, he tenido el mayor sentimiento al saber el estado lamentable de una joven viuda que, por seguir los nobles impulsos de su esposo, ha venido a encontrarse entre nosotros llena de aflicciones, lejos de su país, llorando el objeto de su corazón.

Aunque las inmensas calamidades que han convertido en una vasta desolación a Venezuela podrían atenuar el horror del infortunio, el de Ud., señora, ha conmovido toda mi sensibilidad, y nada mortifica tanto mi espíritu como no poder aliviar la pena de las víctimas voluntarias que han hecho nuestra revolución y nuestra guerra. Pero cualquiera que sea la situación del gobierno de Colombia, él cumplirá para con Ud. todas sus obligaciones. Acepte Ud. los testimonios de consideración con que soy de Ud. su obediente servidor. Bolívar

El 15 de octubre de 1821 Francisco de Paula Santander ordenó que se le devolvieran a Mary English todos sus documentos y que se le hicieran algunos pagos. Entre los documentos adjuntos, había un certificado del registro de matrimonio que Mary había pedido que se le devolviera de inmediato para otros fines.⁶⁹ En ese certificado se declaraba que el matrimonio contraído entre Mary Delancy y James English se había celebrado en 1809 (y no en 1819 como realmente había ocurrido) y no aparecía declarada la condición de Mary como viuda (de James Delancy). ¿Por qué la fecha de celebración del matrimonio estaba anticipada diez años en el certificado? ¿Por qué Mary no aparecía como viuda? ¿Qué origen podían tener los rumores que habían llegado a oídos

68] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 408-409.

69] Lambert, *Voluntarios británicos...*, tomo II, 407, 409.

70] Scott, *Mary English...*, 25.

del vicepresidente Nariño en cuanto a que ella no era la legítima esposa de James English, rumores que habían sido la causa del enfado de Mary y de la reacción impulsiva de D’Evereux para reclamarle a Nariño por haber insultado a Mary?

Resulta que se rumoraba que James Delancy, el primer esposo de Mary, no estaba muerto como ella había supuesto antes de casarse con English en 1819 y como había quedado consignado en el registro parroquial original de su matrimonio con este último, cuando ella declaró ser viuda. Los rumores indicaban que Delancy estaba vivo y residía en Maracaibo, desde donde él se había dedicado, con malicia, a esparcir el rumor de que Mary no era la legítima esposa del difunto English porque se había casado con éste estando todavía casada con Delancy. Esto tenía como consecuencia que el matrimonio de Mary con English sería considerado inválido por las autoridades colombianas y ella no podría entonces reclamar nada a nombre de él ni tampoco solicitar una pensión de viudez. Por otra parte, si se descubría que el certificado de matrimonio que ella había adjuntado a su solicitud no coincidía con el registro parroquial original, entonces habría incurrido en falsedad documental. No obstante, para su alivio, el certificado con el año de 1809, en lugar de 1819, había sido expedido, firmado y sellado por William Gurney, el mismo cura párroco que celebró el matrimonio entre Mary y English.⁷⁰ El cambio de año en el certificado le servía a Mary para que su hija Elizabeth, nacida en 1810 durante su matrimonio con Delancy, apareciera como hija de English y no de Delancy (el propósito de esto será dilucidado más adelante).

5. Viaje a Londres y regreso a Bogotá

El 17 de marzo de 1822 Mary se casó, en Maracaibo con el coronel George Low y casi de inmediato, lo abandonó, porque él creía que ella no podía casarse con él por estar todavía casada con su primer esposo, James Delancy, quien también vivía en Maracaibo; sin embargo, de acuerdo con informaciones obtenidas por Richard Jaffray (el amigo de Mary en Londres), irónicamente Low era un hombre casado que había decidido abandonar a su esposa e hijos en Inglaterra. Durante su residencia en Maracaibo, Low se metió en problemas y fue expulsado por las autoridades de esa ciudad. En 1823, el coronel Low se encontraba

residiendo en Caracas.⁷¹ Por su matrimonio con Low, Mary debería haber pasado a llamarse Mary Low, pero como ese matrimonio se terminó tan pronto se celebró, ella siguió portando el apellido English.

El almirante Brion le ayudó a Mary a conseguir unos certificados que le permitían al comerciante inglés Charles Herring reclamar el pago de los gastos en que había incurrido al costear el reclutamiento y transporte de los legionarios de la expedición del general English. Con esos certificados, Herring logró recuperar la suma de £12,000, de las cuales Mary recibió £2,000, una suma que a ella le parecía muy inferior a las £5,000 que Herring y sus socios le habían dado a la viuda del coronel George Elsom, quien también había reclutado tropas de legionarios en Inglaterra.⁷² Mary decidió viajar a Londres para visitar a su familia y amigos y entrevistarse con los socios de la firma *Herring & Richardson*. Salió de Colombia en mayo de 1822 y llegó a Inglaterra a fines de junio o comienzos de julio de ese año.⁷³

La siguiente nota, publicada originalmente en inglés⁷⁴ en el diario *The Times* de Londres apareció en español el 8 de diciembre de 1822 en el periódico *Gaceta de Colombia*:⁷⁵

Mrs. English, viuda del general English, muerto al servicio de Colombia, ha llegado a esta ciudad (Londres) en la fragata Mariana después de haber experimentado naufragio el bergantín Jemima, en el cual venía de Colombia con buen cargamento de añil, café, cacao, etc. La señora English que se hallaba en Cúcuta a tiempo de las sesiones del congreso nos ha dado ideas muy lisonjeras de los talentos de los diputados, y de la obediencia del pueblo al gobierno. De Bolívar dice que no tiene expresiones con que elogiar su urbanidad, talentos y virtudes. Del vicepresidente Santander habla en términos honrosos y muy satisfecha de sus maneras urbanas.

Debido a su exitosa gestión para recuperar las £12,000 que el gobierno colombiano adeudaba a la firma *Herring & Richardson*, Mary fue designada como agente comercial en Bogotá de la firma *Barclay, Herring & Richardson*. Ella se sintió halagada por esa oferta y la aceptó como un interesante desafío. La firma escogió al negociante B.V. Richards para que la acompañara hasta Colombia y compartiera con ella la responsabilidad por una carga

71] Scott, *Mary English...*, 83-87.

72] Scott, *Mary English...*, 90.

73] Scott, *Mary English...*, 91-92.

74] Scott, *Mary English...*, 91.

75] *Gaceta de Colombia*, 8 de diciembre de 1822, p. 4, columna 2.

76] Scott, *Mary English...*, 93-95.

77] Scott, *Mary English...*, 97, 99, 101, 104, 106.

78] Scott, *Mary English...*, 113-114.

de mercancías que llevarían hasta Bogotá. El buque Jane fue adquirido para la expedición y el transporte de las mercancías con destino a Santa Marta, para ser luego transportadas por el Magdalena hasta Honda y de allí por tierra a Bogotá.⁷⁶

En fecha posterior al 18 de enero de 1823, el buque zarpó desde Cowes. En su viaje, Mary estuvo acompañada por Leandro Miranda (hijo mayor del precursor Francisco Miranda) y por Belford Wilson (hijo del parlamentario británico Robert Wilson, amigo personal de Bolívar). Miranda llevaba una imprenta para uso del gobierno colombiano y Wilson iba para servirle como edecán a Bolívar. El 16 de marzo de 1823, el buque arribó a Barbados, donde los recibió el comodoro Edward Owen, que los ayudó con el alistamiento de un convoy para acompañarlos en la última parte del viaje. Unos días después volvieron a zarpar, pasaron por la isla de Margarita y llegaron a La Guaira. El 19 de mayo llegaron al puerto de Santa Marta y encontraron que la ciudad estaba desierta porque había sido saqueada por los indígenas hacía nueve semanas. Fuera de llevar el cargamento de mercancías hasta Bogotá, Mary y Richards tenían como misión montar un establecimiento comercial en ella y explorar oportunidades de celebrar un contrato con el gobierno para suministrar motores a vapor para la operación de drenaje en las minas colombianas. Además, tenían que cobrar una cuenta por £1,000 que Bolívar adeudaba. Richards decidió llevarse la mayor parte del cargamento para México donde la vendió y Mary se quedó con el resto de las mercancías para transportarlas hasta Bogotá.⁷⁷

6. Mary English: una celebridad británica residente en Bogotá

El general D’Evereux se encontraba en Bogotá y le consiguió a Mary una casa muy bonita para que tuviera donde llegar y le ofreció acompañarla en el camino de entrada a esa ciudad. Mary llegó y se acomodó en esa casa, donde tenía sirvientes y caballos y recibía la visita de oficiales de la Legión Británica que llegaban o de turistas británicos que pasaban por la ciudad. No transcurrió mucho tiempo para que Mary, por su bella figura e inteligencia social, fuera considerada como *La belle de Bogotá*, o sea, en el argot moderno, una *socialite* o celebridad.⁷⁸ El 9 de diciembre de 1823, Mary organizó una cena con baile en su casa,



Francisco de Paula Santander.

a la cual asistió el vicepresidente Santander. El capitán de la armada británica Charles S. Cochrane incluyó en el diario de sus viajes por Colombia una nota⁷⁹ sobre esa cena con baile cuya traducción al español es la siguiente:

En la noche del 9 (de diciembre de 1823), la viuda del general English ofreció una cena con baile, a la cual asistió el Vicepresidente (Santander). Durante el entretenimiento, el mayor Wilthen, edecán inglés del General Páez, arribó desde Puerto Cabello, después de una travesía que duró veinte días, algo nunca logrado antes por otro individuo, y trajo consigo el reporte oficial de la captura de Puerto Cabello, ¡de modo que Colombia era

libre! ¡A los españoles ya no les quedaba un solo pie de territorio en el país! Esa noticia causó mucho regocijo y le agregó mucho a la hilaridad de la noche.

El 15 de mayo de 1824, Mary le dirigió una carta⁸⁰ al vicepresidente Santander para presentarle el proyecto de un contrato para la fabricación de monedas de platino en Inglaterra para el gobierno colombiano. El texto de la carta que contiene las cláusulas del contrato es el siguiente:

Al Excelentísimo Señor Vicepresidente de la República

Mary Courthope, viuda del General English, vecina de esta capital, a Vuestra Excelencia con el debido respeto expone: que suponiéndose que el Congreso de la República ha concedido facultades al Supremo Poder Ejecutivo para crear una moneda de platino hasta el importe de dos millones de libras esterlinas, se ofrece a contratar con el Gobierno para la fabricación de esta moneda bajo las condiciones siguientes:

1°. El Gobierno hará entrega al caballero señor Guillermo Adams de Albemarle Street, Londres (cuya autorización especial y poderes tiene

79] Charles S. Cochrane, *Journal of a residence and travels in Colombia during the years 1823 and 1824 by Captain Charles Stuart Cochrane of the Royal Navy* (Londres: Henry Colburn, 1825), 265.

80] Archivo General de la Nación (Bogotá: Sección República, Fondo Peticiones y Solicitudes), SR.75, 5, D.11, folios 218-221 (1824).

y depositará en su tiempo la exponente), sin gasto ni responsabilidad alguna de parte de dicho señor Guillermo Adams hasta después de verificada la entrega, de doce toneladas, a lo menos, del mineral nativo de platino, en porciones poco más o menos iguales cada mes, y seguidamente en la misma proporción cada año hasta una cantidad que produzca dos millones de onzas de platino.

2°. Se obliga la exponente a extraer del mismo mineral la mayor cantidad que se pueda sacar de él, la que es regularmente de 60 a 64 onzas por cada 100 de platino de la mejor calidad.

3°. Hará poner la dicha Mary Courthope English inmediatamente el mineral en un estado maleable para acuñarlo, cuya operación se hará en piezas de seis por cada onza, o en tal otra proporción que se determine, con los grabados y marcas que el Gobierno señalare, verificándose la remesa de dicha moneda acuñada sucesivamente de las manos del ministro de la República residente en la ciudad de Londres.

4°. Todos los gastos y dispendios para la maquinaria, ingredientes, aparatos químicos, edificios, contribuciones, derechos, salarios de los empleados (lo cual subirá a muy grandes sumas pues el mineral tiene que sufrir 23 operaciones antes de llegar al estado de maleabilidad que se requiere para acuñarlo) será de cuenta de la exponente.

5°. Se obliga el Gobierno a pagar a la exponente ocho chelines, moneda esterlina británica, por cada onza de peso de la citada moneda de platino, al tiempo de recibirla el ministro de la República, en cantidades que no bajen de 1,000 onzas cada una.

6°. En el caso de que se le avise por escrito al referido ministro que se halla pronta la exponente a entregar cierta cantidad (no siendo menor de las 1,000 onzas) preparada, acuñada, y que el ministro no la acepte y reciba, o no pague por ella según está explicado en el artículo anterior, pasado el término de 21 días después del aviso correspondiente, la exponente tendrá plena facultad para enajenar por su cuenta o disponer de la moneda acuñada del modo que le conviniere como si fuera su propiedad, y del producto de ella retendrá para sí lo que se le debiere en razón de lo estipulado en este contrato.

7°. En caso de que resultase dinero sobrante, éste será entregado al dicho ministro de Colombia para que disponga de él según las órdenes del Gobierno.

8°. El Gobierno de Colombia se obliga a no hacer otro contrato para acuñar platino hasta después de haberse completado por su parte el

presente o que la exponente hubiese dejado por la suya de llenar las obligaciones que por el mismo se ha impuesto.
9°. Se darán en Londres al ministro de la República todas las seguridades necesarias para el cumplimiento del contrato.

Excelentísimo señor, viuda de un oficial general que murió en el servicio de la República, unida de corazón y por infinitas relaciones con este país, donde represento casas principales cuyos esfuerzos y especulaciones se identifican con el interés y la prosperidad de Colombia, no me atrevería a mencionar estas circunstancias si al mismo tiempo el objeto de mi solicitud no fuera útil a la República misma. Pero la monetización de un metal precioso, hasta el día casi inútil para este país que lo produce exclusivamente es una operación de la cual el Estado sacará importantes beneficios. Así el mejor derecho que quiero alegar para conseguir lo que deseo es no haber perdido un momento en pedir al Gobierno una gracia de la cual le resulta al mismo las ventajas que su sabiduría no puede menos de conocer.

Dios, mi Señor, guarde a Ud. muchos años, Bogotá, 15 de mayo de 1824, María Courthope English

La acuñación de monedas de platino para el gobierno colombiano por parte del Banco de Inglaterra había sido originalmente propuesta por el químico Erick Bollman mediante un convenio suscrito por él con Francisco Antonio Zea, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Colombia, el 7 de marzo de 1821 en Londres, con base en la supuesta existencia de un inventario de 40,000 libras de platino en Colombia, del cual había hecho alusión José Rafael Revenga en una carta dirigida a Zea con fecha 6 de mayo de 1820. Con base en ese convenio, el banquero Edward Hancorne le otorgó un préstamo a Zea por la suma de £66,666 (que equivalía a la suma efectiva de £20,000) y que le sirvió a Zea para cubrir los gastos asociados a su misión diplomática por no haber recibido ninguna remesa de dinero por parte del gobierno colombiano para esos gastos.⁸¹⁻⁸²

Poco después de que Mary llegó a Bogotá, arribaron los integrantes de la misión diplomática de observación designada por el gobierno británico para Colombia: el coronel John P. Hamilton (primer comisionado y jefe de la misión), el teniente

81] Antonio María Barriga Villalba, *El empréstito de Zea y el préstamo de Erick Bollman de 1822* (Bogotá: Ediciones Banco de la República, 1990), 58-59.

82] Mario Andrés Llano Restrepo, *Defensa de la gestión financiera y diplomática del ilustre estadista antioqueño Francisco Antonio Zea*, Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, No. 208 (enero-junio 2024), 114.

83] Scott, Mary *English...*, 114-115, 149, 165-166.



coronel Patrick Campbell (segundo comisionado y asistente del jefe de la misión), James Henderson (cónsul general en Bogotá) y William Cade (secretario del comisionado Hamilton). Campbell se enamoró de Mary. El cónsul James Henderson viajó desde Inglaterra hasta Bogotá con su esposa e hijos. A Mary le disgustaba mucho la familia Henderson y se burlaba de sus integrantes en sus cartas refiriéndose a ellos con los apelativos ingleses de *Boors* (maleducados) y *Ganky* (desagradables).⁸³

Durante los meses siguientes al arribo de la misión británica, Campbell se dedicó junto con el primer comisionado, John Hamilton, a observar la situación política y comercial con el fin de elaborar un informe que le permitiera al gobierno británico tomar una decisión para el reconocimiento diplomático de Colombia como nación soberana e independiente. Los comisionados terminaron de redactar el informe y Campbell partió para Londres en junio de 1824 para entregarlo personalmente, el 23 de octubre, al secretario de relaciones exteriores, George Canning. El 31 de diciembre de 1824, la República de Colombia obtuvo el reconocimiento diplomático pleno por parte del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda. El 3 de enero de 1825, el canciller Canning le dio instrucciones a Campbell de regresar a Bogotá para negociar junto con Hamilton la suscripción de un tratado de reciprocidad entre Gran Bretaña y Colombia. Campbell fue designado como enviado plenipotenciario y encargado

José Rafael Revenga.

George Canning.

de negocios de Gran Bretaña y regresó a Bogotá el 1° de abril de 1825. Casi un mes antes, el 4 de marzo, José Rafael Revenga, que había terminado su misión como enviado extraordinario de Colombia ante el gobierno británico, ingresó al palacio presidencial en Bogotá para anunciarle al vicepresidente Santander la noticia del reconocimiento diplomático por parte de Gran Bretaña. Al difundirse la noticia, hubo una explosión de alegría en toda la ciudad, con repiques de campanas en las iglesias, música de bandas militares y fuegos artificiales.⁸⁴ Mary fue testigo y partícipe de esa celebración.

Con fecha 24 de diciembre de 1825, el consejo de gobierno del Perú le otorgó un diploma y una medalla de reconocimiento a Mary por sus servicios a la causa de la libertad, como una extensión a las ilustres matronas del reconocimiento hecho al Libertador por el gobierno peruano. El texto del diploma de reconocimiento es el siguiente:⁸⁵

El Consejo de Gobierno: considerando que los artículos 1° y 9° de la disposición soberana del Congreso Constituyente de 12 de febrero de este año, si están cumplidos en parte, aún no han llenado la inmensidad del reconocimiento peruano a su Libertador y Padre Simón Bolívar; y debiendo por este motivo hacerse extensiva al bello sexo la gracia de la medalla que lo representa, para que no queden en olvido los apreciables servicios que ha consagrado a la causa de los libres esta porción distinguida de la sociedad, en la línea que le han permitido sus facultades y medios, decreta, que siendo la Señora Doña María Courthope English una de las ilustres matronas, cuyo recuerdo sea tan grato a la Patria, como satisfactorio a sus merecimientos, se le conceda una de aquellas para que, asociada a la gloria inmortal del mayor de los héroes, influya con más eficacia en el orden doméstico y virtudes sociales, que son la base de la felicidad pública. Dado en el Palacio de Gobierno, en Lima, a 24 de diciembre de 1825.

En junio de 1824, durante su viaje de Bogotá a Cartagena rumbo a Jamaica e Inglaterra, Campbell le había propuesto matrimonio a Mary en una carta. Ya estando de regreso en Bogotá, Campbell fijó el 17 de diciembre de 1825 para la boda, pero después de esa fecha, en una carta de 2 de enero de 1826, Campbell le explicó a Mary que había tenido que incumplir su compromiso por

84] Llano Restrepo, *Edward Gregory...*, 302, 322-323.

85] Scott, *Mary English...*, 135.

86] Scott, *Mary English...*, 117-119, 129.

87] Ancestry Search: St. Margaret's Church, Westminster, England, Church of England Baptisms, Marriages and Burials, 1538-1934, Marriages 1797-1806, f. 386, No. 1156.

88] Scott, *Mary English...*, 129-131.

razones familiares (sucedió que la familia de Campbell no estaba a favor de su matrimonio con Mary debido a los rumores que se habían esparcido acerca de que ella todavía estaba casada con James Delancy porque éste no había muerto). Por otra parte, Mary quería viajar a Londres para lograr que la firma *Barclay, Herring & Richardson* saldara las cuentas que tenía pendientes con ella.⁸⁶

Para fortuna de Mary, su viejo amigo Richard Jaffray, residente en Londres, guardaba sospechas sobre James Delancy (primer esposo de Mary) desde hacía varios años y había descubierto que él se había casado con Mary ilegalmente, porque en 1809 era casado y no soltero como lo había declarado en el registro de matrimonio con Mary. Richard Jaffray logró averiguar que la esposa de Delancy se llamaba Susannah y que su apellido de soltera había sido Birch. Además, Jaffray supo que Susannah escribía su apellido de casada como Delaney. Entonces, Jaffray puso un aviso clasificado en el diario *The Times* de Londres para encontrar a alguien que pudiera suministrarle el registro del matrimonio entre James Delaney y Susannah Birch y estuviera dispuesto a entregar esa información con el pago de una recompensa de £5. El aviso fue fructífero y Jaffray logró obtener esa información, con la cual encontró el registro parroquial del matrimonio⁸⁷ entre Delaney y Susannah, celebrado el 7 de febrero de 1804 en la iglesia de *Saint Margaret*, en el distrito de Westminster, cinco años antes del matrimonio entre Delancy y Mary. De la lectura de ese registro, surgió otra sorpresa: al observar su firma en el registro, se deducía que el verdadero apellido de James era Delany, y no Delaney ni Delancy, lo cual indicaba que, en 1809, él lo habría cambiado a Delancy para ocultar que era ya un hombre casado cuando contrajo matrimonio con Mary Ballard el 11 de septiembre de ese año.⁸⁸

El hallazgo del registro de matrimonio entre Delany y Susanna Birch en 1804 le podría servir a Mary como prueba de que su matrimonio con Delancy era inválido por la bigamia en que éste había incurrido al casarse con Mary estando ya casado con Susannah. De ese modo, nadie podría alegar que el matrimonio de Mary con James English era inválido porque ella estaba casada con Delancy y éste no había muerto; resultaba que al ser inválido el matrimonio con Delancy, el matrimonio con English era legítimo y ella era su genuina viuda. Pero eso

dependía de que ella pudiera probar, legalmente, que James Delancy, casado con ella en 1809, era el mismo James Delany, casado con Susannah Birch en 1804. Si eso fuera posible, entonces el registro de matrimonio entre Delany y Birch le serviría a Mary para probarle al renuente coronel Campbell (y por ende a la familia de éste) que al ser legítima su condición de viudez con respecto a English, ella se encontraba en perfecta libertad para contraer matrimonio con Campbell.⁸⁹ A pesar de lo providencial de ese hallazgo, había una consecuencia inmediata de la invalidez del matrimonio de Mary con James Delancy: su hija Elizabeth era entonces ilegítima porque, aunque era hija carnal de Delancy y Mary, ella había sido procreada en un matrimonio que era legalmente inválido, considerando la bigamia de Delancy al haberse casado con Mary estando casado con Birch. Por ello, el asunto que más atormentaba a Mary era que su adorada hija Elizabeth, residente en Londres, fuera considerada como ilegítima porque en la sociedad inglesa del siglo XIX, que una mujer lo fuera era un estigma social que le hacía casi imposible conseguir un marido que tuviera reconocimiento social y medios económicos para sostener una familia.⁹⁰

Los documentos que había encontrado Richard Jaffray en Londres sobre el matrimonio entre Delany y Birch nunca le llegaron a Mary a Bogotá, porque Jaffray (quien siempre había estado profundamente enamorado de Mary⁹¹) se puso muy celoso de que Mary pudiera llegar a casarse con Campbell, por lo que no le despachó por correo a ella los documentos, aduciendo posteriormente que se le habían refundido en su escritorio.⁹²

Después de muchos ires y venires entre Mary y Campbell, éste volvió a fijar la fecha del 17 de diciembre de 1826 para la boda con Mary, pero nuevamente él se puso dubitativo a fines de noviembre cuando recibió cartas de su familia en Inglaterra. Mary le dio una última oportunidad, pero Campbell no se decidió. En esa fecha, en la que se celebraba el cumpleaños de Campbell, Mary rompió su relación con él y esa misma noche se separaron, devolviéndose cartas, regalos y retratos.⁹³

Al día siguiente, el 18 de diciembre de 1826, el comerciante inglés William Greenup, residente en Bogotá, le propuso matrimonio a Mary y ella lo aceptó. William era oriundo del condado de Yorkshire (Inglaterra); era el hijo mayor de George Greenup,

89] Scott, *Mary English...*, 129, 132, 242.

90] Scott, *Mary English...*, 134, 242.

91] Scott, *Mary English...*, 51-52.

92] Scott, *Mary English...*, 132.

93] Scott, *Mary English...*, 120-125.

94] Scott, *Mary English...*, 125, 128, 137.

95] Scott, *Mary English...*, 138.

96] Scott, *Mary English...*, 138-139.

97] Notaría Primera de Cúcuta, tomo 14, f. 119v-122r, escritura 2423 (octubre 23 de 1827).

98] Notaría Primera de Cúcuta, tomo 14, f. 133v-134, escritura 2432 (noviembre 26 de 1827).

propietario de una fábrica de lana, y Eliza Marsh. William era socio y trabajaba para una casa comercial con domicilio en la ciudad de New York. Irónicamente, como jefe de la legación británica en Bogotá, Campbell tuvo el deber de oficiari la ceremonia de matrimonio civil entre Mary y William, celebrada el 1° de enero de 1827.⁹⁴ Mary pasó entonces a llamarse Mary Greenup.

La casa comercial de New York de la cual era socio y para la cual trabajaba William Greenup entró en bancarrota y él se enfermó gravemente, teniendo Mary que atender con cuidado su enfermedad hasta su recuperación. Mary ya no trabajaba como agente comercial para la firma inglesa *Barclay, Herring & Richardson* y no había podido proseguir con la reclamación del dinero que esa firma le debía porque mientras estuvo comprometida en matrimonio con Campbell éste no la había dejado involucrarse en cuestiones comerciales.⁹⁵

El coronel James Fraser, exintegrante de la Legión Británica que estaba disfrutando de su pensión de retiro del ejército colombiano, había comprado una hacienda en Cúcuta para dedicarla al cultivo de cacao para exportación y le estaba yendo bien con ese negocio. Animados por las cartas que recibían de Fraser, Mary y William decidieron emprender el negocio de cultivo de cacao. William viajó en agosto de 1827 a Cúcuta con el fin de encontrar una hacienda apropiada, mientras Mary permaneció en Bogotá para vender sus muebles, ropa y joyas con el fin de invertir el producido de su venta en el cultivo de cacao.⁹⁶

El 23 de octubre de 1827, William Greenup, como agente representante de su esposa Mary, le compró a Francisco Ramírez Rangel, por la suma de \$6,236, la hacienda *El Tanque*, situada en la jurisdicción de la parroquia de San Cayetano.⁹⁷ En noviembre de 1827, William Greenup como agente representante de su esposa Mary, le compró a Francisco Gutiérrez, por la suma de \$14,000, la hacienda *El Pescadero*, situada en la jurisdicción de la villa de San José de Cúcuta.⁹⁸ A estas dos haciendas las separaba una distancia relativamente corta.

Cuando William se trasladó para Cúcuta, Mary, que tenía su casa cerca del centro de Bogotá, se mudó a una quinta de propiedad del comerciante Segismund Leidersdorf, situada en los suburbios de la ciudad. La quinta tenía una casa de ladrillo de dos pisos, con balcón, y tenía jardín y establo. Leidersdorf se

quedó con el primer piso de la casa para almacenar sus mercancías. La casa en la que Mary vivía previamente pasó a manos del general Urdaneta. En la nueva casa, Mary tenía dos ayudantes domésticas y un encargado del cuidado de los perros y de los tres caballos llamados *Ayacucho*, *Príncipe* y *El Doctor*. A Mary la visitaban en su casa Patrick Campbell (ya solo como amigo), William Cade, Daniel O’Leary, Arthur Sandes y los hermanos Leandro y Francisco Miranda. Mary era muy amiga de la esposa de Carlos Soubllette. Mary le enviaba desde Bogotá una carta diaria a su esposo William en Cúcuta. También enviaba regularmente cartas a Inglaterra, dirigidas a su hija Elizabeth, a los padres de William, a su amigo el exmilitar y parlamentario John Tylden y a la esposa del comerciante Charles Herring. Por otra parte, Belford Wilson, quien era el edecán de Bolívar, mantenía informado a Patrick Campbell de las noticias asociadas a Bolívar y Santander.⁹⁹

7. Correspondencia de Mary desde Bogotá a su esposo en Cúcuta

La colección de cartas escritas por Mary a su cuarto esposo, William Greenup, mientras éste estuvo ausente del hogar (en Cúcuta e Inglaterra), a su hija Elizabeth y a algunos de sus amigos residentes en Londres, estuvo oculta durante mucho tiempo en un baúl guardado en el ático de la casa de Elizabeth y su esposo Francis Lloyd, hasta cuando, después de haber fallecido Francis, el baúl fue abierto por sus hijas Rose y Edith, nietas de Mary.¹⁰⁰ Por iniciativa de Hugh Barrett, esposo de una nieta de Rose, esa colección fue catalogada por la oficina de registros (*Record Office*) del condado de Suffolk (Inglaterra)¹⁰¹ entre 1970 y 1990, y posteriormente, en el año 2010, fue adquirida por la Biblioteca Británica (*British Library*), que la tiene actualmente catalogada bajo el título *Papers of Mary Greenup* con el código de referencia MS 89075. Extractos en inglés de varias de esas cartas fueron incluidos por Drusilla Scott, tataranieta de Mary, en su libro biográfico titulado *Mary English: a friend of Bolivar*, publicado en Inglaterra en 1991.

En sus cartas dirigidas a su esposo William o a su hija Elizabeth, Mary insertaba noticias sobre los acontecimientos políticos nacionales y los personajes que participaban en ellos.

99] Scott, *Mary English...*, 141-143.

100] Scott, *Mary English...*, 9, 225, 252.

101] Scott, *Mary English...*, 276.

102] British Library, Papers of Mary Greenup, Add MS 89075/1/1, Letters from Mary Greenup to William Greenup (1827).

103] Scott, *Mary English...*, 144-145.

Algunas veces, Mary escribía el texto en tres direcciones: horizontal, vertical y diagonal. Esto lo hacía muy probablemente para dificultar la lectura de esas cartas en caso de que el correo fuera interceptado en su recorrido y evitar que su contenido de carácter político pudiera ser descifrado.

En una carta,¹⁰²⁻¹⁰³ con fecha 27 de agosto de 1827, dirigida a su esposo en Cúcuta, Mary escribió un reporte (sobre la inminente partida de Bolívar desde Cartagena hacia Bogotá y de su determinación para deponer un movimiento de cabecillas traidores) cuya traducción es esta:

El general Sandes partió el lunes –no, el sábado– para encontrarse con el Libertador, pero no hay certeza de que éste haya partido de Cartagena. El bote a vapor iba a ir por él, pero tengo entendido que el Sr. Elbers dijo que el bote no podía estar listo antes del 8 [de septiembre]. Hemos sabido que las tropas del general Urdaneta han llegado a Maja. La antigua alarma prevaleció ayer, pero una forma más general que antes, a consecuencia de algunas cartas de los amigos del Sr. Castillo en Cartagena, aseverando que Bolívar había declarado que la única forma de deponer la facción de Bogotá era fusilar cinco o seis de los cabecillas de aquí que habían ocasionado todos los disturbios. Él aseveró su determinación para proceder de ese modo, y mencionó a un sobrino del Sr. Castillo –un hombre joven, hermano del jovencito de allá– cuya madre le escribió para que partiera de Bogotá sin titubeos. Esta carta se conoció en toda la ciudad. Otro [en ser mencionado] era el hombre que comanda el batallón del coronel [James] Fraser. [Belford] Wilson dice que Bolívar está bastante decidido a castigar a los traidores de Bogotá y no a medias tintas. Él agrega que Bolívar está haciendo publicar en Cartagena la forma de una Constitución que él ha descubierto que fue escrita por Santander para la Nueva Granada. Así que el complot parece agrandarse y puede esperarse que se revele abiertamente. Simón Uribe y [Vicente] Azuero fueron los más violentos ayer en el Congreso: dijeron que ellos ya sentían el cuchillo en sus gargantas. Uribe presentó una moción al Congreso para protestar contra la usurpación hecha por Bolívar. [Francisco] Soto se refirió a Bolívar como ‘ese jefe rebelde’



Arthur Sandes.



José Antonio Páez.

y poniéndose su mano sobre sus ojos no pudo contener las lágrimas. Sin embargo, ni siquiera se permitió que la moción fuera puesta a votación.

Bolívar había partido desde Lima (el 3 de septiembre de 1826) y había llegado a Bogotá (el 14 de noviembre) para volver a partir (el 25 de ese mes) hacia Venezuela, llegando a Puerto Cabello (el 30 de diciembre) para encontrarse (el 4 de enero de 1827) en Valencia con el general José Antonio Páez, que se había sublevado contra el gobierno del vicepresidente Santander y quería hacer de Venezuela una nación independiente. Bolívar logró apaciguar a Páez y con él hizo una entrada triunfal a Caracas (el 12 de enero). Casi seis meses después, con el propósito de intentar retomar el control de la situa-

ción de anarquía que había generado el coronel José Bustamante con la rebelión de la tercera división de tropas colombianas en Lima (el 26 de enero) contra el general Jacinto Lara y la posterior invasión de Guayaquil (el 6 de abril), Bolívar decidió partir de Caracas, zarpando el 5 de julio desde La Guaira y llegando el 9 de julio a Cartagena, para seguir por el río Magdalena hasta Ocaña y de ahí a Girón, Tunja y Bogotá. Como la rebelión de Bustamante y la invasión de Guayaquil contaron con la anuencia posterior de Santander (al haber elogiado por escrito a Bustamante por sus acciones), las relaciones entre Bolívar y Santander se habían deteriorado y empeoraron cuando Santander decidió revocar (el 20 de junio de 1827) las facultades extraordinarias que la Constitución de 1821 le otorgaba al presidente en tiempos de conmoción y le recordó a Bolívar en una carta que él carecía de poder porque nunca había jurado su posesión como presidente después de haber sido elegido en diciembre de 1826. Y ya desde la rebelión de Páez, Bolívar le había comentado a Santander que solamente un gobierno dictatorial lograría evitar la desintegración de la nación.¹⁰⁴⁻¹⁰⁵

104] Marie Arana, *Bolívar: Libertador de América* (Bogotá: Penguin Random House, 2019), 469-478, 481-484.

105] Armando Barona Mesa, *Bolívar: su gloria y triste final* (Cali: El Bando Creativo, 2022), 139, 166, 169, 179, 182, 185, 188, 199, 202, 205.

106] Véase nota 102.

107] Scott, *Mary English...*, 149-150.

108] Véase nota 102.

109] Scott, *Mary English...*, 150-154.

En otra carta,¹⁰⁶⁻¹⁰⁷ con fecha 9 de septiembre de 1827, dirigida a su esposo en Cúcuta, Mary escribió un reporte (sobre la inminente llegada de Bolívar a Bogotá para tomar juramento como presidente de la república ante el Congreso) cuya traducción al español es la siguiente:

El mensaje de Bolívar al Congreso fue leído el día de hoy; esta noche los congresistas están en reuniones privadas. Se espera que mañana se decida y [Belford] Wilson será despachado con la respuesta. Bolívar no gobernará con Santander; él perdonará todo y a todos, pero no a Santander, nunca a él. Bolívar no permitirá reducción alguna en el ejército; él no asumirá las riendas del gobierno a menos que sea investido con poderes extraordinarios, todos los cuales en últimas le serán otorgados, pero él debe venir y tomar el juramento primero, y entonces el Congreso le otorgará lo que él desee. La renuncia de Santander es segura y su edecán dice que se irá para Europa. [Francisco] Soto y todo su partido se internarán en el territorio! Vemos probable que haya una completa reorientación en la administración. Bolívar no estará aquí antes del 12 [de septiembre]. La opinión general es que todo terminará bien, a pesar de que no hay dinero ni crédito y muchas duras palabras en el Congreso. Justo antes de esto, el vicepresidente Santander había enviado un mensaje al Congreso diciendo que él había decidido no entregarle el poder ejecutivo al general Bolívar a menos que él llegara a tiempo para tomar el juramento antes del cierre de sesiones del Congreso, y solicitó saber si el Congreso lo apoyaría o no. Inmediatamente se le envió un despacho al Libertador para apurar su marcha. Se dice que en caso de que él no llegue antes del 30, el Congreso designará un comité para recibir el juramento de Bolívar. El vicepresidente está indignado y declara sus sentimientos muy públicamente. Anoche le dijo al coronel O'Leary que él tan pronto tendría una guerra civil en el país como fumarse un cigarro; que eso no le haría daño. ¡Qué patriota tan desinteresado! Él le añadió a O'Leary -'Si Ud. duda de mí, lo manifestaré a viva voz y abiertamente en la plaza'. O'Leary le contestó- 'Hágalo, mi general, me gustará escucharlo'. Pero en lugar de hacerlo, cambió la conversación hacia la descarada conducta del Libertador.

En otra carta,¹⁰⁸⁻¹⁰⁹ con fecha 10 de septiembre de 1827, dirigida a su esposo en Cúcuta, Mary escribió un detallado relato sobre

la posesión de Bolívar ante el Congreso y el posterior encuentro entre Bolívar y Santander, cuya traducción al español es la siguiente:

Mucha gente ha salido a ver al presidente. Grandes preparaciones se están haciendo para recibirlo. Arcos triunfales, etc., a través de todas las principales calles. Belford [Wilson] me escribió para enviarle a 'Ayacucho' el lunes cuando el Libertador entre ese día a la ciudad. Su carta está llena de amables expresiones... Hodges irá por 'Ayacucho' en la mañana; le he prestado 'el Doctor' al General Valdés y 'el Príncipe' al Sr. Cade. El Sr. Bing nos acompañará a la Sra. Valdés y a mí al palacio para presenciar el encuentro del general Bolívar con el vicepresidente [Santander]. Campbell me avisó que él saldría entonces para encontrarse con Bolívar...y que en lugar de ir primero al palacio, el Libertador procedería directamente hacia el Congreso... Campbell, en su agitación, había olvidado de informarnos donde se reuniría el Congreso; sin embargo, pronto nos cercioramos de que el Senado y la Cámara de Representantes se iban a reunir en la iglesia de Santo Domingo. Como en la mañana esto no era del conocimiento de todos, muchas damas no estaban apropiadamente vestidas para la iglesia; afortunadamente, tanto la Sra. Valdés como yo estábamos vestidas de negro. Todos los balcones estaban llenos con damas vestidas para la ocasión y los arcos triunfales a través de la Calle Real estaban ricamente decorados. La multitud era numerosa... Entramos a la iglesia sin dificultad y encontramos a los miembros del Congreso sentados en un doble círculo de sillas en el centro de la iglesia. Oímos que una diputación había salido al encuentro del presidente para conducirlo hasta la iglesia de Santo Domingo. Por un tiempo considerable, permanecemos recostados una y otra vez en los respaldares de las sillas. Por fin uno de los congresistas salió e hizo que trajeran sillas para nosotros. Se escuchó un murmullo de que '¡el Libertador está llegando!'. Nos trepamos a las sillas para que nada pudiera escapársenos de este semidiós. La multitud se volvió inmensa, pero esta era una falsa alarma, y así permanecemos conversando, riéndonos, sentados y parados por turnos en las sillas... Entonces escuchamos la música y las campanas tañer un feliz repique y ya era seguro que el gran hombre estaba a la vista. La presión de la gente era excesiva y yo estaba realmente temerosa de que la multitud forzara las sillas que nos sostenían, a nosotros y a los congresistas. Nosotros habíamos conseguido la mejor posición posible, muy cerca de la mesa



Simón Bolívar.

donde se habían puesto tres sillas para el Libertador y el presidente y vicepresidente del Senado. Yo estaba tan cerca que podría haber tocado la mismísima Biblia; sin embargo, como el congresista que contra su silla me forzaban aquellos que estaban detrás de mí, vio mi ansiedad para captar la primera vista de Bolívar apenas éste entrara, él me insistió convincentemente para que yo me parara sobre el respaldo de su silla y permaneciera de pie detrás de él, y que él se sentaría en la parte delantera de la silla de modo de dejarme suficiente espacio. Así lo hice y estaba ya muy confortablemente acomodada antes de que el Libertador entrara por la puerta de la iglesia. Entonces vi a Campbell apurarse

para sentarse; él y el caballero de Steurs [cónsul neerlandés] eran los únicos extranjeros en sus sillas diplomáticas...

Bolívar ingresó a la iglesia pero las ovaciones no igualaron mis expectativas o los deseos de sus amigos. Él caminó lentamente hacia la mitad del recinto y volteó a la derecha y puso su mano izquierda sobre la mesa. Les hizo respetuosas reverencias a los congresistas situados a cada lado y les propuso que se sentaran. Sus pasos eran firmes pero su modo de andar era torpe, como el de una persona cuyas piernas y pies están entumecidos por una larga cabalgata; se veía muy fatigado y de ninguna manera con buena salud. Él ya había puesto su sombrero tricornio sobre la mesa. El presidente del Senado tenía la Biblia abierta y sus ojos, que eran muy pequeños y agudos, estaban enteramente enfocados en el Libertador, mientras le leía el juramento. Yo tenía mi corazón en la boca, pero Bolívar respondió afirmativamente y con firmeza. Se escucharon algunos leves aplausos. Cuando ya todos estaban en silencio y había cesado la música, el presidente [Libertador] habló. Su voz es parecida a la de uno de nuestros grandes actores, Kean, superándolo. Por su hablar ronco y la fatiga que evidentemente sentía, parecía confundido y agitado y más de una vez pasó su mano sobre su frente y repitió lo mismo dos veces. Sus sentimientos estaban heridos y mi corazón sangraba por él. No comprendo la lengua española suficientemente bien como para traducirte su discurso, pero al escucharlo con atención yo le entendí. Él habló de su aflicción y mortificación por los recientes disturbios políticos, se quejó de los errores cometidos contra él y dijo que no sabía cómo él había merecido perder su popularidad, pero que sentía que la había perdido con la gente de Bogotá. Dijo que la intriga y la calumnia eran un monstruo con cien mil cabezas, pero que si su sostenida devoción, esfuerzo y autosacrificio pudieran restablecerle la tranquilidad a su país para detener su desangre, él lo ofrecía todo, todo a su servicio. Él se quedó entonces en silencio y el presidente del Senado siguió con un impresionante y muy elegante discurso, bien pronunciado y con clara voz. Fue muy aplaudido desde todas partes. Entonces todos nos apuramos hacia la puerta para poder presenciar el primer encuentro entre el Libertador y el vicepresidente [Santander].

A medida que Bolívar y su estado mayor atravesaban la Calle Real, las damas lanzaban rosas y la aglomeración de gente no puede describirse. El cónsul general [Henderson] que con Steurs estaba cerca, detrás de

mí, al yo voltear mi cabeza dijo ‘cuidaremos de usted’... Campbell y Bing me sostuvieron y arrastrados por la multitud llegamos al pie de las escaleras un momento antes de que lo hicieran el Libertador y su estado mayor. Los vi encontrarse; fue ceremonioso y frío, no estrecharon sus manos, era como un escollo que nunca antes había sentido; en ese momento, [Belford] Wilson me cogió del brazo y me empujó hacia él, el coronel Ferguson me tomó del otro brazo, y entre ellos dos me subieron por las escaleras, mi pelo casi suelto sobre mis hombros; afortunadamente, yo tenía un gran velo negro que de algún modo confinaba mi peineta y mis traviesos mechones. Santander habló primero y con mucha firmeza. Aventajaba a Bolívar en eso. No me gustó la respuesta de Bolívar cuando él ‘le agradeció a Santander en nombre de la República’. Yo era la única mujer presente. Apenas se terminó el intercambio de palabras entre ellos, el Libertador me vio y extendió su mano para darme una silla para sentarme a su lado y dedicándome su atención del modo más halagador, me felicitó por mi matrimonio y fue realmente muy amable conmigo.

En otra carta,¹¹⁰⁻¹¹¹ con fecha 11 de septiembre de 1827, dirigida a su esposo en Cúcuta, Mary escribió un reporte (sobre la complacencia de Bolívar con el contenido de las cartas que ella escribía) cuya traducción al español es la siguiente:

Belford [Wilson] pasó el día entero conmigo y dejó todos mis libros en completo desorden; él y Campbell insistieron en que yo cene con ellos para reunirnos con O’Leary y Miranda-ambos están más complacidos con el Libertador. Francisco Miranda [el hermano de Leandro] está de nuevo con el general [Jacinto] Lara. El coronel Santana [edecán de Bolívar] me contó que él le tradujo mis cartas al Libertador, que partes de esas cartas se han publicado en los periódicos de Caracas y que el general [Bolívar] estaba muy complacido con lo que yo escribí. Él también le expresó a Santana su complacencia al verme ayer en el palacio y supuso que mi motivo era el que realmente fue, esto es, observar los semblantes de ambos, del vicepresidente y de él [el Libertador]... Todos los agentes diplomáticos tendrán una audiencia el jueves con Su Excelencia el Libertador. ¡Qué redacción y preparación de discursos!... Una gran cantidad de tropas ingresaron a Bogotá marchando esta noche; hay algunos de los oficiales del general English pero yo no los he visto, pero supongo que tendré una larga lista de visitantes el próximo domingo.

110] Véase nota 102.

111] Scott, Mary English..., 154-155.

En otra carta¹¹² (sin fecha indicada en el libro de Drusilla Scott) a su esposo, Mary escribió dos párrafos con su implacable (aunque sincera y directa) opinión sobre Santander, cuya traducción es la siguiente:

Las oscuras hazañas de este hombre están saliendo a la luz todos los días. Él ha sido el principal en intriga, corrupción y la más oscura ingratitude; ahora es el más servil, el más cobarde en sus temores, y en fin se muestra a sí mismo solamente apto para el editor de un periódico con espíritu partidista, y eso aún solo estando protegido por su alta e inmerecida posición. No me gusta este anormal tirano. Él no tiene respeto por los lazos de sangre o país... El Libertador está poniendo en orden a los traviesos; les ha hecho un corte parejo al Sr. Elbers y a Rafael Castillo, uno que ellos no olvidarán pronto. Él está muy activo y sé que se ha comprometido él mismo ante el Sr. [Alexander] Cockburn para el pago del interés de los bonos colombianos y se albergan confiadas esperanzas de que el crédito será restablecido... El Congreso está todavía ocupado en el asunto de la acusación y destitución del vicepresidente. El mayor objetivo es impedir que asista a la Gran Convención. Él está bastante cabizbajo.

El coronel Wiltbew, edecán de Santander, me preguntó por qué yo era enemiga del general Santander. Le dije que no era una enemiga del general Santander, sino que era una tenedora de bonos de deuda pública que tenía el derecho a quejarse de la manera en la cual el último empréstito se había usado equivocadamente; que el vicepresidente no tenía por qué prestarle a la familia de Ibáñez cerca de 100,000 dólares, que no eran ni de él ni del país, sino que pertenecían a los pobres estafados tenedores de bonos de deuda pública... Le dije: ‘usted dice que el general desea saber por qué soy su enemiga, dígame que soy una enemiga de la injusticia, de la corrupción y de la mala administración; que siento el daño que me hizo el poder ejecutivo, del cual él era la cabeza’. Después de que mi esposo [general English] había casi arruinado a todos sus amigos, que él mismo se había quedado sin un centavo, y que al final sacrificó su vida, y que yo había vendido mi propia ropa para mi subsistencia... el presidente, conmovido por mi angustia, ordenó el pago de 3,000 dólares,-Santander me entregó 500!

112] Scott, Mary
English..., 162, 164-165.

113] Scott, Mary
English..., 166-168.

114] Llano Restrepo,
Edward Gregory..., 304-305, 311, 315.

En otra carta¹¹³ (sin fecha en el libro de Scott) a su esposo, Mary escribió un relato sobre su encuentro con Bolívar en una cena con baile en la casa del comerciante alemán Johannes Bernard Elbers (que en 1823 se comprometió con el gobierno a establecer botes a vapor para facilitar el comercio por el río Magdalena¹¹⁴). La traducción es la siguiente:

A las 5 en punto, Campbell llegó por mí para ir a su casa, de modo que pudiéramos cenar un poco antes de las 6 y tener tiempo para vestirnos para el baile en casa de los Elbers. El Libertador iba llegar allá a las 9, y tú puedes estar seguro de que a Campbell no le agradaba llegar mucho después de aquél. El Sr. Elbers y su señora estuvieron muy atentos con sus invitados, y su casa es una de las más grandes y mejor amobladas de Bogotá. Estaba bien iluminada y lucía excesivamente bella, toda la música era buena y los invitados bien vestidos y de muy buen humor. El Libertador estaba de muy buen humor; me hizo el honor de tomar la primera silla vacante a mi lado, y como ninguno de los dos bailó, él estuvo una hora completa charlando conmigo. Me contó que él había notado mi presencia desde el mismo momento en que ingresó a la iglesia de Santo Domingo y que estaba seguro de que yo estaba allí para presenciar su encuentro con el vicepresidente –me preguntó dónde estabas tú, si yo tenía la intención de quedarme largo tiempo en Inglaterra, me habló acerca de los ingleses y preguntó por mi niña, luego tocó el tema de hablar en público y expresó cómo se sentía él en tales ocasiones– de allí pasó a hablar del don natural de escribir bien, de la gran diferencia de estilo en diferentes escritores y de educación en todas las personas; en fin, su conversación fue muy agradable y gratificante, y el mayor cumplido que me hizo fue sentarse al lado mío tres veces durante la noche, dirigiendo su conversación hacia mí. Si él hubiera sabido que yo vivía en ‘La Favorita’, él me habría visitado cuando se encontraba de paseo en su carruaje, pero que él lo haría, en compañía de Wilson, a la primera oportunidad que tuviera. Estuve sentada cerca de él durante la cena, y él fue muy atento conmigo, me ofreció de los platos que estaban puestos en la mesa cerca de él, me sirvió vino y sonriéndose me ofreció un ‘plato’ de cigarros. Después de la cena, Belford estaba sentado a mi lado y Su Excelencia se acercó a nosotros y dijo: ‘¿En qué piensa la Sra. English?’, para luego exclamar lo estúpido que era al no acordarse nunca de mi actual apellido, pero hizo un bello cumplido en homenaje

al general English diciendo que el apellido English era uno que él nunca podría olvidar. Entonces le dije que yo ya estaba pensando en regresar a mi casa y él se ofreció a llevarme en su carruaje hasta ‘La Favorita’, lo cual yo decliné con los debidos agradecimientos. Alrededor de las tres de la mañana salimos de la casa de los Elbers; no quería que nadie me acompañara, ni siquiera Campbell o Watts, aunque éste todavía vive en su quinta. Ann y James [sirvientes de Mary] me estaban esperando y llegamos a casa sin ningún inconveniente. Ni el vicepresidente [Santander] ni miembro alguno de su partido, ni siquiera uno de sus edecanes, estuvo presente en el baile, y el pobre Elbers estaba muy desanimado.

En otra carta¹¹⁵ (sin fecha en el libro de Scott) a su esposo, Mary escribió un reporte que incluía algunas noticias sobre las intenciones de Santander de arreglar sus desavenencias con Bolívar, cuya traducción es la siguiente:

Otro bello día y la quinta se ve grandemente mejorada. La tormenta ha sido muy fuerte, pero sin lluvia. Como es usual, la hora de las 12 en punto me trajo visitantes –Bing, Watts, Campbell y Belford Wilson, también mi vecino Santamaría. Nada nuevo, solo el viejo tema de la política. Santander está completamente derrotado; el Congreso le ha dado al presidente [Bolívar] poderes plenos para mejorar las finanzas nacionales como él lo considere apropiado. El Congreso clausuró sus sesiones el viernes pasado; muchos de sus miembros tenían sus mulas en la mismísima puerta del Congreso para partir de inmediato... Creo que te conté que Bolívar me regaló uno de los grabados con su retrato que le envió a él Sir Robert Wilson; el retrato es extraordinariamente fiel, y al ser un regalo proveniente directamente de él, bastante halagador. Él le dijo a Wilson que el clima le impedía su prometida visita –[jesto es bastante encantador proviniendo del héroe de esa gran marcha a través de la nieve y el hielo para cruzar los Andes!]- El otro día a la cena ellos estaban hablando de los libros de Cochrane y de Hamilton; el general Briceño Méndez dijo: ‘Espero que la Sra. English tenga la intención de escribir uno’, a lo que el Libertador replicó diciendo: ‘Yo entregaría todos los demás por ese’... Santander está demasiado ansioso por arreglar los asuntos con Bolívar como para escribir en este momento o permitírselo a sus criaturas –además, hace una quincena, Bolívar le dijo públicamente a Pepe París que le dijera al general Santander que éste no debería jugar con él, que si continuaba con sus escritos sediciosos,

115] Scott, Mary
English..., 169-170.

116] Véase nota 102.

117] Scott, Mary
English..., 170-171.

él pronto lo ‘sacaría del atolladero’ como a cualquier otro hombre. Esto es cierto y se sabe públicamente... El esposo de Nicolasa Ibáñez debe 40,000 dólares que le prestó Santander del empréstito... Ella ha hecho la petición de que a su esposo no se lo debería angustiar porque ¡es ciego y ha ofrecido en parte de pago un pagaré atrasado de Santander por 4,000 dólares! ¿Qué será del empréstito, no es así?

En otra carta,¹¹⁶⁻¹¹⁷ con fecha 16 de octubre de 1827, a su esposo en Cúcuta, Mary incluyó un detallado relato de la visita que le hizo el Libertador en su casa, cuya traducción al español es la siguiente:

Yo había cerrado mi carta, pero no la había despachado cuando la voz de Belford, quien yo sabía estaba de servicio, me informó que el Libertador iba a venir a visitarme. Me encontré con Su Excelencia en el pie de las escaleras, él tomó mi mano de la manera más cordial y amablemente me preguntó por mi salud y me hizo los más galantes cumplidos que él sabe perfectamente bien cómo hacer. Lo llevé a mi viejo armario, donde él fue lo suficientemente amable como para mostrarse bastante entretenido con mis libros, impresos y retratos; al ver el retrato del general English dijo ‘¿Qué parecido! ¿Qué guapo hombre era él! Yo le agradecí por el grabado que él me envió con su retrato y dijo que él tenía la intención de traer el retrato (una miniatura) pintado por Sir Robert Ker Porter, que él creía era todavía más parecido a él que cualquiera de los retratos que me hubieran dado, pero él lo olvidó traer al venir de su casa, y ofreció enviármelo para que yo lo mirara y diera mi opinión. Él tomó algo de vino y dijo que era excelente. En efecto, Bolívar posee en alto grado esa rara cualidad de ser irresistiblemente complaciente, en hacer que otros estén complacidos consigo mismos. El semblante de Bolívar no es lo que se entiende por el término guapo, pero considero bastante difícil detenerme en sus rasgos y atrapar la sonrisa que ilumina cada línea del rostro más intelectual que yo jamás haya contemplado (¡con excepción del de mi esposo cuando me sonríe!) y no sentir una indefinible fascinación. En sus modales, él es un caballero consumado, sin rival en cortesía, y su mirada tiene una expresión de alma y energía que excede el arte del hombre para rastrear. Su estatura está por debajo del tamaño medio, pero tiene una buena figura, y sus pies y tobillos



Robert Ker Porter.

muestran una perfecta simetría y belleza. Yo no sería así de franca con cualquier otro hombre excepto mi querido William, pero la naturaleza ha sido tan generosa en sus dones para él como para dejarle espacio en su disposición para la chispa de envidia por la admiración otorgada al más ilustre hombre de esta época. El coronel Campbell vino y me ayudó a entretener a mi visitante, que continuó conversando durante una hora completa. Él estaba sufriendo mucho por un dolor reumático en su brazo, de lo cual me solidaricé. Desde ese entonces le envié una mezcla de aceite y cuerno de ciervo, que él me aseguró que se aplicaría. No sé qué tanto al Dr. Moor le gustará ¡mi intrusión en su jurisdicción! Poco después de su partida, llegaron el coronel Watts, el cónsul general Steurs, O'Leary, Miranda y el Sr. Logan –así que hoy he tenido [en mi casa] una lista de grandes personajes– el Libertador y dos edecanes de una nación y los representantes de otras tres grandes naciones [Steurs, de Holanda; Campbell, de Gran Bretaña, y Bunker, de Estados Unidos –que había pasado por aquí antes].

En otra carta,¹¹⁸⁻¹¹⁹ con fecha 22 de noviembre de 1827, a su esposo en Cúcuta, Mary incluyó un relato (sobre los sucesos asociados al terremoto del 16 de noviembre en Bogotá y la consecuente visita que le hizo el Libertador en su casa para ver cómo se encontraba ella) cuya traducción es la siguiente:

El primer terremoto del 17 de junio del año pasado fue horrible, pero Oh Dios!, no tan espantoso, tan terrible como ha sido este último [16 de noviembre]; doscientas casas están en ruinas, la catedral enteramente destruida, y solo una iglesia de treinta y tres a la que se puede entrar (la de los Capuchinos en el camino de la ciudad a ‘La Favorita’), todos los conventos, todos los colegios y edificios públicos están casi completamente destruidos, el palacio [de gobierno] lo está enteramente, lo mismo la casa de [Leandro] Miranda, la de Illingworth, mi vieja casa en esa calle está en el suelo convertida en un montón de escombros –en breve, ni una sola casa en esa calle se ha escapado. Varias [casas] en la Calle Real están destruidas y todas están grandemente dañadas– nuestra casa, ocupada por el general Urdaneta quedó en escombros –la [casa] del coronel Campbell es horrible mirarla; él la ha abandonado y afortunadamente consiguió la casa grande que el coronel Johnstone creía que le iba a servir al Sr. Cockburn –el Sr. Myer, el cervecero, la tenía para él pero ha aceptado que el coronel [Campbell] la ocupe, y

118] Véase nota 102.

119] Scott, Mary English..., 184-188.

éste le ha permitido seguir ocupando la parte de la casa que formaba la cervecería... Más de veinte vidas se perdieron, doce en una sala del hospital, veinte cuerpos fueron sepultados al día siguiente –un espectáculo de melancolía como el que presenta Bogotá sería, de veras, difícil de imaginar. Nadie puede con seguridad atravesar las calles, debido a que muchas casas todavía se están cayendo. Los gritos de la gente son desgarradores, y por las muy fuertes lluvias que hemos tenido y que todavía continúan, con terribles truenos, relámpagos y granizo, me temo que de aquí a tres meses muchos cientos de personas se sumarán a las víctimas. Cada noche, miles de personas duermen sobre el suelo mojado sin siquiera poder cubrir sus cabezas– sus hogares y propiedades destruidos para siempre. Varios sismos leves se han sentido desde entonces, pero ninguno de consecuencias. La casa del cónsul general es una completa ruina... pero no obstante toda la aflicción y angustia experimentadas, deberíamos sentir una gratitud ilimitada al Todopoderoso, porque si el terremoto hubiera ocurrido a la hora de las 12 [de la noche] en lugar de las 6, ¡todos los habitantes de Bogotá habrían perecido en sus casas! debido a que los techos de las casas se cayeron hacia el interior de éstas en lugar de caerse hacia las calles. Ningún integrante de la familia del cónsul [Henderson] podría haber escapado con vida porque sus camas quedaron despedazadas, sus pérdidas ascienden a siete mil dólares. Es terrible reflexionar cuál podría haber sido nuestra situación si el sismo hubiera ocurrido unas horas más tarde; a la hora a la que ocurrió, gracias a Dios, ni siquiera los pobres niños estaban en la cama. Yo todavía no había cenado; estaba recostada sobre el balcón del corredor; Ana estaba preparando la mesa para mi cena. Me pareció escuchar un ruido como si alguien corriera en la habitación y –por la gracia de Dios– me regresé del lugar donde estaba recostada, si no lo hubiera hecho, mi muerte instantánea habría sido inevitable. En el mismo instante, Ana y yo exclamamos ‘¡un terremoto!’. El espantoso ruido y la violenta sacudida de toda la casa fueron indescritibles, nos agarramos de nuestras

En el mismo instante, Ana y yo exclamamos '¡un terremoto!'. El espantoso ruido y la violenta sacudida de toda la casa fueron indescritibles, nos agarramos de nuestras manos y corrimos hacia las escaleras y bajando escalón por escalón llegamos al jardín y seguimos más allá de la casa que se caía a nuestro alrededor. Un instante más y habríamos perecido por la caída del techo y de los ladrillos de la pared –nunca jamás olvidaré la oscilación de la tierra bajo nuestros pies– los árboles en el camino del jardín se cayeron encontrándose sobre nuestras cabezas y el agua en el dique se levantó sobre nosotros como una marea.

manos y corrimos hacia las escaleras y bajando escalón por escalón llegamos al jardín y seguimos más allá de la casa que se caía a nuestro alrededor. Un instante más y habríamos perecido por la caída del techo y de los ladrillos de la pared –nunca jamás olvidaré la oscilación de la tierra bajo nuestros pies– los árboles en el camino del jardín se cayeron encontrándose sobre nuestras cabezas y el agua en el dique se levantó sobre nosotros como una marea. Al mismo tiempo el ruido ocasionado al caerse por completo parte de la casa generó la situación más horrible y angustiante que yo haya sentido en toda mi vida –la violencia del sismo duró un minuto completo– algunos dicen que duró dos minutos, pero un minuto ya es mucho rato –y le ruego a Dios que yo nunca experimente otro así de largo... Casi de inmediato llegó el coronel Campbell a caballo para ver cómo estaba yo, y luego llegaron el coronel Needham y el Sr. Bing. Entrar a la casa esa noche era imposible, ni siquiera para conseguir algo de comer o beber, o sobre lo cual dormir, y después de pedirselos fervientemente, mis amigos me dejaron para ir a cuidar sus propias casas. Campbell y Needham fueron a ver cómo estaba el Libertador. El coronel [Campbell] regresó y permaneció con nosotros en el jardín hasta pasadas las 10 [de la noche]; entonces Ana, Margarita, Santiago y yo ingresamos a la pequeña cabaña situada en la parte alta del jardín donde vivía el viejo jardinero y allí permanecimos hasta la mañana siguiente...

Entonces reunimos todo nuestro coraje y subimos las tambaleantes escaleras, abriéndonos camino a través de montones de ladrillos y argamasa, y a cada paso la edificación completa sacudiéndose por debajo de nosotros. Encontramos las habitaciones deshechas de arriba abajo en todas las direcciones y el techo casi completamente caído –las camas y todo en las habitaciones cubierto de ladrillos y argamasa. Empezamos con todas nuestras fuerzas y a las 10 [de la mañana] ya habíamos sacado todos los libros y todas mis cosas y las habíamos bajado por las escaleras y organizado sobre el piso del corredor inferior... En medio de la empacada y el polvo (¡en mi cara y manos al bajar las cosas!) quién llegó a ofrecerme una habitación en su quinta ¡sino el mismísimo general Bolívar! –un relato no podría haber expresado más amablemente su preocupación– y me rogó para que aceptara su ofrecimiento. Yo ya había arreglado camas para Ana, Margarita y yo en la cabaña (no obstante la compañía que teníamos). Él subió por las escaleras, observó las

ruinas y estaba sorprendido de cómo habíamos logrado bajar las cosas. Él volvió a bajar y examinó la cabaña y estaba angustiado porque yo insistía en permanecer en ella. O'Leary estaba con él, todos sus asesores vinieron a verme mientras yo empacaba. Fue muy amable de su parte, pero ¡yo deseaba tenerlos lejos!

8. Correspondencia desde Cúcuta a su esposo e hija en Inglaterra

Después de despedirse de todos sus amigos en Bogotá y, en particular, del Libertador Simón Bolívar, Mary partió de Bogotá a fines de enero de 1828 con destino a Cúcuta, en compañía del señor Bing, para encontrarse con su esposo en su hacienda *El Pescadero*, situada a 5 km de esa ciudad. Llegó a Tunja el 30 de enero y se alojó en casa del general José María Ortega, donde recibió toda la atención de sus anfitriones. William envió hasta Pamplona nueve mulas para el equipaje y para los viajeros, que llegaron a Cúcuta hacia el 10 de febrero.¹²⁰

A fines de abril de 1828, William Greenup partió para Inglaterra desde Maracaibo, con el fin de hacerle seguimiento personal a una solicitud que él le hizo al gobierno británico para que lo nombrara cónsul, solicitud que contaba con el respaldo y la recomendación de Sir Robert Wilson ante el influyente parlamentario Lord Holland, quien a su vez la respaldaba ante Lord Dudley, secretario de relaciones exteriores.¹²¹ Mary se quedó en Cúcuta, afrontando todos los problemas que se habían generado en las dos haciendas de su propiedad, *El Pescadero* y *Tanque*, por la falta de control por parte de William en los gastos y su negligente administración de los negocios agrícolas. Mary prefirió que él se fuera a Inglaterra para poder encargarse sola del manejo de las haciendas.¹²²

William llegó a Londres y conoció a Elizabeth (la hija que Mary tuvo con James Delancy), a quien William consintió como si fuera su propia hija, derrochando en darle gusto a ella, una buena parte del dinero que Mary le había dado en Cúcuta y que correspondía a lo que Mary había obtenido como producto de la venta de lo que le quedaba en su casa en Bogotá antes de partir a Cúcuta.¹²³ William vivió un tiempo en Londres y luego en su casa paterna en el condado de Yorkshire. En total, permaneció seis

120] Scott, *Mary English...*, 190.

121] Scott, *Mary English...*, 189-191.

122] Scott, *Mary English...*, 161, 188-189, 192-193.

123] Scott, *Mary English...*, 194, 219.

años en Inglaterra hasta 1834, cuando regresó a Cúcuta, después de haber intentado infructuosamente obtener algún empleo bien remunerado que le permitiera alcanzar estabilidad económica.¹²⁴

En una carta,¹²⁵⁻¹²⁶ con fecha 30 de mayo de 1828, dirigida a su esposo en Inglaterra, Mary hizo varios comentarios sobre Bolívar y Santander y el desarrollo de la convención de Ocaña, cuya traducción es la siguiente:

Bolívar no piensa moverse hasta que la Convención termine sus sesiones –al menos esa fue la determinación– la cual puede cambiar por las circunstancias; realmente, todos sus movimientos deben depender del giro político que tomen los eventos. Yo espero que ningún cambio lo induzca a renunciar al poder; si él lo hiciera, Colombia está perdida. Mucho espíritu partidista y animadversión muestran el magnate¹²⁷ y sus amigos en la Convención; la conducta de ellos y su lenguaje son dignos de los peores tiempos de la Revolución Francesa, y la inoportuna moderación de los partidarios del Libertador los hace perder todas las cuestiones menores; están completamente intimidados por sus adversarios, a quienes se les permite discretamente enmascarar sus ambiciones, puntos de vista sobre el poder y el saqueo bajo la apariencia de amor a la libertad –derechos sagrados; sin embargo, a pesar de todas sus intrigas, el sistema centralista ha sido adoptado como base para la nueva Constitución. Ellos intentan decretar asambleas provinciales para su economía interna; el objeto del magnate es extender el poder de estas asambleas a un grado tan peligroso como para modificar la autoridad del poder ejecutivo.

En otra carta,¹²⁸⁻¹²⁹ con fecha 30 de junio de 1828, a su esposo en Inglaterra, Mary hizo unos comentarios sobre la proclamación de Bolívar como dictador, cuya traducción es la siguiente:

Se espera que Santander llegue en cualquier momento a San José [Cúcuta] procedente de Ocaña. El resultado es bastante seguro. Bolívar será declarado dictador en todo el país, o es muy seguro que ocurra una guerra civil, pero yo espero y oro fervorosamente por lo primero. Nada puede ir mejor que el gobierno en Bogotá, todos los días mejora... El general Carrillo justo ha estado aquí, ¡Bolívar fue declarado dictador! Te envió la proclama. Ahora todo irá bien. El magnate debe irse al encierro. Se hizo por la voz del pueblo. Toda Colombia exclama ¡Bolívar! ¡Bolívar!

124] Scott, *Mary English...*, 193, 236.

125] British Library, *Papers of Mary Greenup*, Add MS 89075/1/2, Letters from Mary Greenup to William Greenup (1828).

126] Scott, *Mary English...*, 195-196.

127] Mary utilizaba la expresión apelativa *The Mogul* (El magnate) para referirse a Santander para no escribir el apellido de éste cuando lo criticaba agudamente.

128] Véase nota 125.

129] Scott, *Mary English...*, 196.

130] Véase nota 125.

131] Scott, *Mary English...*, 196-197.

En otra carta,¹³⁰⁻¹³¹ con fecha 6 de julio de 1828, a su esposo en Inglaterra, Mary hizo varios comentarios (sobre la llegada de Bolívar a Bogotá después de haber sido proclamado dictador y sobre el impacto de los últimos sucesos en el general Santander) cuya traducción es la siguiente:

El Libertador iba a entrar a Bogotá el pasado 24 [de junio], unánimemente proclamado como dictador. A mí no me gusta el sonido despótico de dictador, pero mi corazón se regocija de que Bolívar tenga el poder para actuar como las circunstancias lo exijan. El coronel [Campbell] salió a encontrarse con él. La Gran Convención terminó en nada, quizás para bien, ya que cualquier resultado intermedio habría sido ruinoso, pero era necesario que terminara ya sea muy bien o muy mal. No puedes concebir el entusiasmo expresado en Bogotá por el Libertador; ciertamente la gente ha mostrado más de lo que yo jamás esperaba de ella, y puedes tener la certeza de que el ejemplo de Bogotá se esparcirá como un incendio forestal ahora que Bolívar tendrá el voto de todos por estar a la cabeza del país. La gente siente que sin él no hay país. El magnate y sus asesores están ahora en [Villa del] Rosario; estuvieron en San José [Cúcuta] algunos días. Cuando él partió de Ocaña, poco sospechaba del embrión [Bolívar] y antes de que entrara a su tienda, fue anunciada la joven esperanza del país. Dicen que su rostro se ha alargado y que luce pálido y lánguido, y eso siendo en sangre y espíritu un hombre de paz!... Un viejo oficial de la Legión Británica está en San José [Cúcuta] y así obtengo unas pocas noticias. El magnate estuvo bastante sorprendido al encontrar 500 hombres de las tropas estacionados tranquilamente en San José [Cúcuta], porque la opinión es que deberíamos haber tenido un poco de alboroto propio. No lo tendremos ahora, el mismísimo viejo caballero no se atreve a hacer ruido a favor de su primer ministro. El querido y bueno viejo arzobispo está también tan entusiasta que ha escrito espontáneamente a todo el clero en esta diócesis para promover reuniones a favor de Bolívar y en contra de las convenciones ilegales. Los diputados del sur, excepto uno, han votado en contra del magnate... Todo estará bien y el dictador está enteramente decidido a que se hagan remesas para pagarles a los tenedores de bonos de deuda pública... Los actos de Bogotá congregarán a todo el país. El partido del magnate no podrá levantarse de nuevo.

En una carta¹³² enviada en julio de 1828 a su hija Elizabeth en Londres, Mary hizo una descripción de la llegada de Bolívar a Bogotá después de haber sido proclamado dictador. La traducción es la siguiente:

Así que te gusta el Libertador y tienes partidarios de él en tus círculos de amigos –bien, entonces estoy segura de que te regocijarás por el más reciente y feliz suceso; sus enemigos –enemigos de Colombia y de todo gobierno honesto– han derrotado por su intemperancia el objeto de su facción sediciosa, compuesta por hipócritas cobardes y desagradecidos traidores, que deseaban solo la oportunidad de convertirse en tiranos para pisotear al hombre cuyo heroísmo, gloria e inigualable patriotismo lo presentan al mundo como el resplandeciente sol de su país, y cuyos rayos los trajo a la existencia política. La Gran Convención ha hecho menos que nada... por fin ellos pelearon abiertamente y declararon ilegal la Convención y nulos todos sus actos. Así, dispersado todo este poderoso y virtuoso cónclave... antes de que el hecho hubiera alcanzado la capital, los intendentes habían convocado a una asamblea general; los habitantes se reunieron masivamente y proclamaron al general Bolívar como padre del pueblo y dictador. Se envió un discurso a Bucaramanga y cuando Su Excelencia llegó a tres leguas de Bogotá, él fue aclamado por todos los lugareños; su recibimiento fue entusiasta más allá de toda descripción. Primeramente, él fue conducido a la catedral (que a mí no me habría agradado porque se tambalea por el terremoto) y posteriormente a un templo erigido para la ocasión en la plaza mayor, donde él recibió y respondió discursos y felicitaciones de todas las municipalidades, y por los reportes que he visto, no solamente demostró estar dotado de elocuencia sino también perfectamente libre de cualquier enfermedad pulmonar que tus diarios ingleses le han adjudicado como aflicción, para añadir más a nuestros desastres. Desde el templo del triunfo él se dirigió a su nuevo palacio, una mansión realmente bonita y bien amoblada que el gobierno le compró al Sr. Arrubla por 100,000 dólares, y que es la primera morada decente que Colombia jamás le había dado a su Libertador. Entonces prosiguieron banquetes, conciertos y bailes con todos los usuales asistentes en público regocijo, y he sido informada, tanto por el encargado de negocios de Su Majestad como por Belford [Wilson], que Su Excelencia me hizo el honor de preguntar por mí, enviarme sus recuerdos y solicitar mi retrato... El acta ha sido juramentada a lo largo de todo el país, aún por el pariente más cercano

132] Scott, Mary English..., 201-202.

133] Véase nota 125.

134] Scott, Mary English..., 200-201.

de su amargo pero impotente adversario; nada amenaza ahora la paz y prosperidad de Colombia sino los no provocados e indignantes insultos que Perú ha cometido contra ella y Bolivia.

En otra carta,¹³³⁻¹³⁴ con fecha 31 de julio de 1828, a su esposo en Inglaterra, Mary hizo unos comentarios (sobre la conformación del nuevo gobierno después de la proclamación de Bolívar como dictador y sobre la situación personal de Santander) cuya traducción es la siguiente:

Fui esta mañana al Tanque [hacienda] y no fue una poca provocación encontrar a mi regreso que el Sr. Herrera, ahora jefe de correos, se rehusó a enviar mi carta, aunque ésta tenía el porte postal usual, debido a que él no vio cómo la carta podía enviarse a Inglaterra sin endosarle su envío a alguien en Cartagena. El motivo era claro; Santander estaba en ese momento en San José [Cúcuta], completamente derrotado en todos los aspectos; él y su partido hundidos para siempre a menos que el Libertador abandone Colombia, lo que Dios evite. El acta había sido proclamada en todas las ciudades y villas circundantes, y esto, aunque completamente esperado, no podía particularmente conocerse en Bogotá, y mi carta era la única que posiblemente transmitía las noticias a Inglaterra; por esta razón, a mi carta no se le permitió irse. El acta ha sido recibida en todo el país y Bolívar ha sido declarado supremo en comando con poderes plenos. Se supone que él reorganizará el gobierno y tendrá un Consejo de Estado de 12 miembros (uno de cada departamento) además de Castillo como presidente; y se espera que él verá la absoluta necesidad de fortalecer el gobierno poniendo a todos los amigos de éste en el poder. De otro modo, nada haría él. Si los secuaces de Santander permanecen, el gobierno encontrará en muchos casos oposición y en otros solamente una tibia ayuda. Para ganar estabilidad, él debe ubicar a sus adherentes en posiciones de mando. El juicio de Padilla se está llevando a cabo, Chitty lo trajo a Bogotá. Santander parece muy comprometido; él ha solicitado tres veces su pasaporte y ha recibido un simple pero muy categórico ‘negado’. Cómo terminará este asunto está por verse. No hay duda de la culpabilidad de Santander, pero en este país el castigo no siempre sigue a la condena. La guerra con Perú parece segura; los insultos y atropellos cometidos contra Colombia y Bolivia la hacen inevitable. Perú ha invadido a Bolivia y amenazado a Colombia. Sucre ha sido herido y las proclamas del Libertador respiran



un aire bélico, pero tienen un sentimiento adecuado. El único temor es que él mismo esté a la cabeza del ejército y deje a Colombia como una presa de la facción sediciosa –y entonces perecerá toda esperanza y el país se perderá para siempre. La última carta que me llegó del coronel [Campbell] mencionó que [Belford] Wilson iba a partir en pocos días para unirse al general [Juan José] Flores; con base en esto, confío en que Bolívar ha sido disuadido de su primera determinación, tan destructiva para el bien del país, permaneciendo en el corazón del gobierno... y hay muchos hombres buenos a la cabeza del ejército contra Perú, pero hay un único Bolívar para salvar a Colombia... Su Excelencia vive en el nuevo palacio y ha ofrecido algunas grandes fiestas, banquetes, bailes, etc. Él ha preguntado por mí, me ha enviado recuerdos y lamenta mi ausencia en los bailes.

En otra carta,¹³⁵⁻¹³⁶ con fecha 6 de noviembre de 1828, a su esposo en Inglaterra, Mary hizo algunos comentarios (sobre la conspiración del 25 de septiembre para asesinar a Bolívar, mencionando los sujetos que estuvieron involucrados en ella y sobre el desenlace favorable a Bolívar y el posterior curso que tendría el gobierno). La traducción es esta:

Antes de que recibas esta carta, te habrás enterado de los detalles de la horrible conspiración de Bogotá. Si los asesinos hubieran tenido éxito, una guerra civil habría devastado el país. Las noticias solo llegaron a San José [Cúcuta] el día siguiente al despacho de mi última carta, pero desde Bogotá las noticias habrán viajado en el mismo paquebote. Todos los conspiradores han sido capturados, excepto Vargas Tejada y se supone que él ha perecido en los bosques de Fusagasugá. [Pedro] Carujo, uno de los jefes, se entregó él mismo, [Florentino] González fue capturado cerca de Sogamoso; Santander está encarcelado y los asuntos portan un prospecto muy oscuro para él. [Francisco] Soto y un inmenso número fueron desterrados. Padilla y el coronel Guerra fueron ahorcados después de haber sido públicamente degradados en la plaza. Pobre, pobre Sra. Guerra; ella tiene cuatro niños y ha estado inválida mucho tiempo. Los hijos de la vieja señora Carmen de Guitana fueron todos desterrados, como también los Azuero y los Merizalde. El acta que proclamó al Libertador como dictador continúa llegando de todas partes del país y las felicitaciones prosiguen tan rápido como el correo

Florentino González.

135] Véase nota 125.

136] Scott, Mary English..., 203-204.

137] British Library, Papers of Mary Greenup, Add MS 89075/1/3, Letters from Mary Greenup to William Greenup (1829).

138] Scott, Mary English..., 207-208.

puede transportarlas... He enviado las mías a través de Miranda, quien ahora vive en el palacio y amablemente me dio la primera información. Él me escribió en medio del tumulto el día 30, después del fatídico 25 de septiembre. ¡Todos aquí están silenciosos! Por todo lo que ocurrió en el Congreso de junio de 1828 y la escandalosa conducta del partido faccioso en Ocaña, no me siento muy sorprendida, y en total pienso que el bien saldrá del mal. La Hidra perderá sus cabezas. Bolívar, más popular que siempre, sentirá entonces cuán firmes su poder e influencia se establecen, no solamente con sus ministros sino con el pueblo, que ahora considera su escape de tantos atentados sobre su vida como milagroso y estando él al peculiar cuidado del Todopoderoso, sería una sacrílega traición desobedecerlo –esta es la creencia transmitida en la acción de gracias ofrecida por todos los obispos y clérigos a lo largo del país. Tú conoces mis sentimientos hacia este gran y buen hombre, y me regocijo ante cualquier impresión de que las circunstancias puedan hacer probable ayudarle en la restauración del crédito a su afligido país.

En una carta,¹³⁷⁻¹³⁸ de octubre de 1829, a su esposo en Inglaterra, Mary hizo unos comentarios (sobre la rebelión de José María Córdova y las medidas tomadas por el gobierno). La traducción es la siguiente:

Tú habrás oído de la rebelión de Córdova. El hombre debe estar loco. Sin embargo, yo no creo que ella se prolongue mucho o que traiga serias consecuencias, o que se propague. Nadie influyente se le ha unido, y se han tomado medidas muy activas para sofocarlo. O’Leary con 900 hombres marchó hacia Medellín, 1200 hombres desde Cartagena, 600 hombres desde Popayán y Cauca, de modo que él [Córdova] no tuviera oportunidad de éxito o de escape; y tú verás que él será hecho general en jefe ¡como todos los otros rebeldes! El general Urdaneta ha tomado medidas muy sanas y vigorosas en Bogotá. Como Córdova construyó sus esperanzas sobre un levantamiento allá, muchos de sus pobres instrumentos han sido encarcelados y muchos otros desterrados. Carujo logró escaparse –40 hombres en prisión por eso. La proclama de Córdova causó gran sensación en toda la provincia de Pamplona. Muchos así llamados liberales se pusieron eufóricos –ahora todo está quieto, y el general Montilla ha respondido la proclama de Córdova– su respuesta está bien escrita y es amargamente satírica, tratando a Córdova con la mayor mofa.

En otra carta,¹³⁹⁻¹⁴⁰ con fecha 6 de diciembre de 1829, a su esposo en Inglaterra, Mary hizo unos comentarios (sobre la supuesta confesión de ingratitud que hizo Córdova antes de morir y sobre el comportamiento de O’Leary para con la familia de Córdova). La traducción es esta:

Al Libertador se lo espera en Bogotá el 10 [de diciembre]; el general Flores ha escrito que el Libertador está en un alto tono y que ha recuperado toda su energía previa. El mismísimo Libertador ha escrito que aunque estaba terriblemente molesto por la desertión de Córdova –en ese entonces no se había enterado de su muerte todavía–, lejos de afianzarle su deseo de retirarse de los asuntos públicos, lo había hecho decidir no envainar su espada hasta que él haya consolidado a Colombia y la haya dejado perfectamente tranquila. Estas son buenas noticias... Las ratificaciones de paz entre Colombia y Perú fueron intercambiadas en Guayaquil el 28 de octubre –día de San Simón– lo que se considera un signo seguro de larga paz y prosperidad para ambos países... Se espera que O’Leary llegue a Bogotá en cualquier momento. Su conducta le ha dado gran satisfacción a la gente de Antioquia... Verás que él ahora pasa a ser del cuerpo diplomático colombiano... La gaceta dice que Córdova confesó ingratitud. No lo hizo, él murió siendo consistente. Él puso su mano sobre la herida y al entrar O’Leary exclamó ‘Un general muerto no es un prisionero’. Córdova era el valor en sí mismo, pero fue engañado por una pasión precipitada y un ligero resentimiento personal. Él no sabía cómo gemir ingratitud... O’Leary, amablemente, generosamente, les ofreció a las hermanas de Córdova que escogieran lo que ellas quisieran de las cosas de su desafortunado hermano; después, él mismo le regaló su espada a la familia de Córdova. Este sentimiento habla muy bien a favor de O’Leary. Espero que, habiendo sido la espada de O’Leary, algún día ella no resulte peligrosa.

Así, en total, ves que los signos de los tiempos son más alentadores. Los amigos de Colombia pueden ahora regocijarse al encontrar que tanta hostilidad e intriga han sido sofocadas, y que es probable que ninguna oposición adicional se les ofrezca a los esfuerzos del Libertador, porque estas constantes revueltas han estado por largo tiempo dilapidando la fortaleza del país en luchas mutuas... El comercio y el crédito retornarán si los colombianos hacen que solamente la paz resida entre

139] Véase nota 137.

140] Scott, Mary English..., 208-211.

141] Véase nota 137.

142] Scott, Mary English..., 211-212.



ellos. Pero Colombia, realmente, parece haber formado a sus hijos de los mismísimos elementos de la combustión, como vivos emblemas de su volcánico ser. Nada, excepto la tutela de Bolívar con su desinteresada e incorruptible integridad de propósito, su mente gigante y su alma verdaderamente patriótica, podrían haber sacado a Colombia del horno en el cual él la encontró a su regreso del Perú en 1826, y cómo él la ha conducido a través de dificultades de una monstruosa naturaleza y sin ayuda externa, parece una maravilla. Pero es que realmente Bolívar es él mismo una maravilla... Ciertamente es que el pueblo ha sido gravado con impuestos, pero con tanta consideración que nadie puede decir ‘estamos oprimidos’. El general Urdaneta es todo un Hércules en la administración del Estado...

En otra carta,¹⁴¹⁻¹⁴² escrita a fines de diciembre de 1829 a su esposo en Inglaterra, Mary incluyó noticias (sobre la ruptura con Venezuela y la posibilidad inminente de una guerra). La traducción es la siguiente:

No deberías alarmarte por mí si escucharas que Cúcuta se ha convertido en el teatro de la guerra; eso es más que probable. Los periódicos te informarán de lo que ha ocurrido en Venezuela. ¡Seis postas de correo

José María Córdova.

Daniel O’Leary.

adicionales han pasado en cinco días! La paz con Perú no será antes que empiece una guerra general entre Venezuela y [Nueva] Granada. Caracas se ha declarado ella misma independiente, desconoce el gobierno de Bogotá, desconoce toda autoridad de Bolívar, ha retirado a sus diputados y declarado a Páez presidente hasta que se pueda convocar un congreso. [Rafael] Urdaneta amenaza a Venezuela con 18,000 bayonetas. Páez envía como respuesta que los enfrentará con 30,000... Este asunto ha estado mucho tiempo en agitación y me temo que no será un juego de niños; muchos caerán antes de que la ambición

Caracas se ha declarado ella misma independiente, desconoce el gobierno de Bogotá, desconoce toda autoridad de Bolívar, ha retirado a sus diputados y declarado a Páez presidente hasta que se pueda convocar un congreso. [Rafael] Urdaneta amenaza a Venezuela con 18,000 bayonetas. Páez envía como respuesta que los enfrentará con 30,000... Este asunto ha estado mucho tiempo en agitación y me temo que no será un juego de niños; muchos caerán antes de que la ambición y el interés propio dejen en paz a la gente.

del gobierno británico] y [Belford] Wilson lleguen el mes próximo... A diario se espera la llegada del Libertador a Bogotá; no es improbable que él pueda arribar a Cúcuta. [José Rafael] Revenga ha tenido que volarse de Caracas; corría el rumor de que ¡su cabeza se volvería independiente de su cuerpo!

En dos cartas,¹⁴³ con fechas 6 de enero y 1° de marzo de 1830, a su esposo en Inglaterra, Mary incluyó noticias sobre el inminente inicio de una guerra con Venezuela y opinó que Bolívar debía retirarse. La traducción al español es la siguiente:

Todos aquí están boquiabiertos en contra del gobierno de Bogotá... No creo que Bolívar será capaz de evitar una guerra civil general... Todos los pueblos están llenos de tropas. O'Leary está en San José [Cúcuta].

y el interés propio dejen en paz a la gente. A Bolívar no se lo puede culpar, pero su nombre sufre el odio generado por las acciones de otros. Como esta es la frontera de [Nueva] Granada, esperamos en cualquier momento la llegada de parte de los 18,000 hombres de Urdaneta, y por supuesto, sufriremos las usuales exigencias de cabras, etc. Si alguna vez un hombre grande y bueno se encontró con una desagradecida vacilación, Bolívar tiene algo así que manejar. Su mismísima bondad y misericordia contribuyen a su aflicción. No habrá congreso hasta Bogotá, aunque muchos de los miembros ya han llegado. Campbell me dice que él está esperando que el Sr. [William] Turner [encargado de negocios

143] British Library, *Papers of Mary Greenup*, Add MS 89075/1/4, Letters from Mary Greenup to William Greenup (1830-1831).

144] Ancestry Search: London, England, Church of England Marriages and Banns, 1754-1938, St. Marylebone, Westminster, England 1828-1833, f. 141, No. 421. En este registro, el nombre completo de Elizabeth aparece como Elizabeth Mary Ann Delancy English.

145] Scott, *Mary English*..., 243.

146] British Library, *Papers of Mary Greenup*, Add MS 89075/1/10, Letters from Mary Greenup to her daughter Eliza Lloyd (1829-1834).

147] Scott, *Mary English*..., 227-228.

Ambos bandos han proclamado la ley marcial. Una comisión ha sido enviada a Caracas. Yo creo que Bolívar debe retirarse.

El 12 de octubre de 1829, a la edad de 19 años, Elizabeth, la hija de Mary y James Delancy, contrajo matrimonio con Francis Lloyd (que tenía un negocio de venta de tabaco) en la parroquia de *Saint Marylebone*, en el distrito de Westminster, en Londres.¹⁴⁴⁻¹⁴⁵

En una carta,¹⁴⁶⁻¹⁴⁷ con fecha 30 de noviembre de 1830, dirigida a su hija en Londres, Mary hizo varios comentarios (sobre el estado de conmoción nacional) cuya traducción al español es la siguiente:

Si algún país estuvo alguna vez en un estado de inflamación, este ciertamente lo es, y estoy segura de que cualquier gobierno suficientemente enérgico para sostenerse, aunque debería exceder los límites constitucionales y ser tiránico, sería un agravio menor para el pueblo que este constante estado de guerra entre jefes facciosos y ambiciosos, cuya débil súplica de patriotismo ha probado ser egoísta una y otra vez. Tan pronto como se instalan en sus cargos públicos, ¡su espíritu público se evapora! Desafortunadamente para estos valles, tenemos unos tantos hombres decididamente perversos y perniciosos que emplean su talento y tiempo en promover la disensión e inflamar las pasiones populares en un grado de excitación que desafía todo orden. Esto lo hacen para poder ganarse ellos mismos sus cargos públicos... El éxito que ha favorecido a estos agitadores fanáticos de la iglesia católica de Roma’ ha tenido al país todo este año en continua conmoción y ha producido los más calamitosos resultados en todas las clases sociales. Ningún lugar ha sufrido más que Cúcuta... Dios sabe lo que la actual reacción puede lograr. No soy muy optimista. Me temo que Bolívar está navegando entre Escila y Caribdis. Él tiene todas las cualidades de un héroe con la suavidad y humanidad del filósofo; este último algunas veces permite neutralizar la energía del primero... Su clemencia en 1826 implicó la desastrosa traición que actualmente impregna en sangre a Colombia... Cualquiera que sea el partido que prevalezca, el país debe sufrir en consecuencia de las repetidas conmociones, ya que el ejército debe consumir la totalidad de los ingresos fiscales, quedando, empero, insatisfecho, y los pobres habitantes, debido a las incesantes contribuciones que se les piden, quedan

reducidos a un estado de extrema miseria... Después de los problemas en Bogotá, el hermano de uno de los ministros, Azuero, arengó públicamente a la multitud y sugirió la masacre general de los extranjeros, pero particularmente de los ingleses, que eran los amigos del Libertador. La facción de este hombre fijó un día para expropiar y distribuir la propiedad de los extranjeros. Inclusive las legaciones extranjeras fueron insultadas en sus sedes...

En otra carta,¹⁴⁸⁻¹⁴⁹ con fecha 5 de diciembre de 1830, a su hija en Londres, Mary hizo varios comentarios (sobre el futuro de Colombia y el papel del Libertador Bolívar). La traducción es la siguiente:

Esperamos mejores días, pero todo parece dudoso. El Libertador, seguramente, será elegido presidente de [Nueva] Granada, pero la Tesorería está en bancarrota y el Estado está lleno de podredumbre. Y Bolívar no es un mago, ni tiene el poder de Midas. Habiendo comprensiblemente perdido mucha de su anterior influencia, a él le queda poco, salvo su valor como individuo y buenas intenciones con las cuales trabajar; sus compatriotas son, en su mayoría, muy diferentes a él.

9. Las reliquias del Libertador que quedaron en posesión de Mary

En una cena celebrada el 26 de noviembre de 1827, el Libertador Simón Bolívar le regaló a Mary unas flores secas y prensadas que él había recogido frescas en el jardín de su quinta en Bogotá.¹⁵⁰ Esas flores se encuentran incorporadas a la colección titulada *Papers of Mary Greenup* de la Biblioteca Británica (*British Library*).¹⁵¹

Belford Wilson (1804-1859) fue edecán de Simón Bolívar desde 1824 hasta 1830. Era hijo del general británico Sir Robert Wilson, miembro del parlamento británico y admirador y amigo del Libertador. Su padre lo envió a Colombia con una carta dirigida a Bolívar ofreciéndole a su hijo para que lo vinculara a su servicio como edecán.¹⁵² En 1823, Wilson se embarcó en el buque *Jane* que zarpó desde Inglaterra hacia Santa Marta, en el cual también viajaba Mary English en una misión comercial de la firma *Barclay, Herring & Richardson* hasta Bogotá.¹⁵³ Desde ese

148] Véase nota 146.

149] Scott, *Mary English...*, 230.

150] Scott, *Mary English...*, 188.

151] British Library, *Papers of Mary Greenup*, Add MS 89075/12/1, *Relics of Simon Bolivar*, (1.) *Pressed flower given to Mary English by Simon Bolivar when she dined with him on Monday November 26th, 1826, and sent to her daughter Eliza.*

152] Simón B. O’Leary, *Memorias del general O’Leary* (Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1881), tomo XII, 76, 145-146.

153] Scott, *Mary English...*, 99.

154] Alfred Hasbrouck, *Foreign legions in the liberation of Spanish South America* (New York: Columbia University Press, 1928), 334-335.

155] Moises E. Rodríguez, *Freedom’s mercenaries: British volunteers in the wars of Independence of Latin America* (Lanham, Maryland: Hamilton Books, 2006), Volume 1: Northern South America, 189-190.

156] Alejandro Próspero Reverend, *La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales del Libertador Simón Bolívar por su médico de cabecera A.P. Reverend* (París: Imprenta Hispano-americana de Cosson y Comp., 1866), 49-52.



Flores de Bolívar para Mary English.

viaje, Mary y Wilson se hicieron buenos amigos. Wilson arribó a finales de marzo de 1824 a Pativilca, Perú, donde se encontraba Bolívar y fue vinculado al ejército patriota como edecán de Bolívar y con el rango de capitán. Wilson participó en la batalla de Junín (el 6 de agosto de 1824). Pasó un tiempo a bordo de los buques del escuadrón peruano y del navío de guerra *United States*, donde fue bien recibido por el almirante George Guise y el comodoro Hull. En 1826, Bolívar le encomendó la misión a él y a William Ferguson de llevar un ejemplar de la recién promulgada Constitución Boliviana desde Lima hasta Chuquisaca para entregárselo al mariscal Sucre. Por esa hazaña (gastaron solo 19 días en la travesía) fueron promovidos al rango de coronel.¹⁵⁴ En 1828, Wilson viajó a México y Estados Unidos, donde publicó varios artículos para defender al Libertador y le llegó la noticia de la conspiración septembrina cuando estaba en México.¹⁵⁵ Wilson estuvo presente en la quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta durante los últimos días de la vida de Bolívar, hasta su muerte el 17 de diciembre de 1830. En el testamento de Bolívar, con fecha 10 de diciembre de 1830, se encuentra consignada la instrucción de agradecerle al general Sir Robert Wilson por la excelente conducta de su hijo.¹⁵⁶

En una carta¹⁵⁷ con fecha 20 de mayo de 1831 dirigida a Mary por el coronel Belford Wilson, éste le hizo varios comentarios (sobre el estado de la nación tras la muerte de Bolívar y sobre la única reliquia que le quedó del Libertador) cuya traducción al español es la siguiente:

Mi querida Señora Greenup: a mi regreso a Colombia, tan solo tres meses después de la muerte del ilustre Libertador, la he encontrado [a esta nación] envuelta en un estado universal de guerra civil. ¿Se dudará ahora si este gran hombre era útil o no a este país, si era indispensable para su existencia como nación? Con él pereció toda esperanza, todo sentimiento moral y todo vínculo social. Colombia está ahora a merced de los capitanes de Alejandro, y serviles y liberales por igual contribuyen a destruir ese edificio del cual los primeros fueron una vez los fundadores y la gloria. Específico los primeros porque la fatal experiencia ha demostrado que los últimos son una horda de bandidos inmorales, dignos asociados y cómplices de los asesinos del 25 [de septiembre]. Un espíritu de provincialismo servirá como una langosta para destruir toda libertad y toda ley. En una palabra, Colombia es presa de la anarquía, de la cual nada sino una 'experiencia sangrienta' puede ahora redimirla. La unidad de la República podrá entonces restaurarse de nuevo; esta medicina es, en mi opinión, la condición sine qua non para su felicidad y tranquilidad. Mis compromisos con esta nación suicida terminaron al morir el Libertador, y yo no deseo renovarlos para convertirme en un cómplice o víctima de la anarquía. Zarparé en unos cuatro días hacia Nueva York y de allí seguiré hacia Inglaterra. Mi padre me asegura contundentemente que yo obtendré un empleo con el gobierno británico. Me deben la paga de seis meses, de la cual no puedo obtener ni un centavo. Un viejo edecán del Libertador podría haber esperado mayor justicia –no diré generosidad– pero cuando usted sepa que de los herederos de este gran hombre yo no pude obtener ni siquiera una vieja pistola –una vieja gorra de campaña– o la más mínima muestra de recuerdo de mi anterior jefe, usted no se sorprenderá de nada. Toda su propiedad personal, de valor solo para aquellos capaces de apreciarla, recayó como un botín legal en sus dos más inútiles e ilegítimos parientes, Fernando Bolívar y --- Le envió (con esta carta) un mechón del cabello de él [el Libertador], es todo lo que tengo para ofrecerle –al menos por usted ese mechón será considerado como una

157] Scott, Mary English..., 230-231.

158] British Library, *Papers of Mary Greenup*, Add MS 89075/12/1, *Relics of Simon Bolivar*, (2.) *Lock of Simon Bolivar's hair taken after his death by Colonel Belford Wilson and sent to Mary Greenup.*

159] Matthew Brown y Martín Alonso Roa, *Militares extranjeros en la Independencia de Colombia: nuevas perspectivas* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2005), 232.



reliquia sagrada. Adiós, mi querida Señora Greenup, que pueda usted sobrevivir y no ser perjudicada por la sangrienta anarquía de este desafortunado país. Afectuosamente siempre suyo
–Belford Wilson.

El mechón de cabellos de Simón Bolívar (tomados después de su fallecimiento) que Wilson le obsequió a Mary antes de partir hacia Inglaterra en mayo de 1831, se encuentra incorporado a la colección titulada *Papers of Mary Greenup* de la Biblioteca Británica.¹⁵⁸ En la colección del Museo Nacional de Colombia en Bogotá, existe un relicario (con el número de registro 1939) con un mechón de cabellos de Simón Bolívar (tomados en 1826 cuando el Libertador regresó del Perú) y que también perteneció a Mary English.¹⁵⁹

10. Última solicitud de pensión de viudez, enfermedad y muerte en Cúcuta

Después de 1830, las cartas de Mary dirigidas a su esposo en Inglaterra se llenaron de reproches y acusaciones por todos los sufrimientos que ella padecía con el manejo de las dos haciendas en Cúcuta. Las enfermedades que atacaban a las plantaciones de cacao y las malas cosechas impedían el pago de las deudas

Relicario con cabellos de Bolívar.

acumuladas y anulaban cualquier ganancia que ella pudiera esperar de sus cultivos. Los acreedores de las haciendas pre-sionaban cada vez más por el pago de las deudas. La hacienda *El Tanque* no podía venderse porque nadie quería comprarla y todavía tenía vinculado un censo eclesiástico a su escritura de propiedad. Mary estaba reducida a la situación de tener todas sus posesiones embargadas por acción de sus acreedores.¹⁶⁰ En 1834, después de seis años de ausencia, William Greenup regresó de Inglaterra para reunirse con Mary en la hacienda *El Pescade-*

ro, en Cúcuta. Los padres de William habían tenido que vender sus propiedades en Yorkshire y se habían trasladado a Londres para vivir en alojamientos arrendados. William se había quedado sin el trabajo que tenía en la fábrica de lana de su padre y no tenía prospecto alguno de conseguir otro trabajo en Inglaterra. En septiembre de 1836, Mary se fue por unos meses a descansar en la casa de unos amigos en el poblado de Salazar, situado a unos 20 km de Cúcuta. En abril de 1838, William se en-contraba de descanso en Salazar mientras Mary administraba la hacienda *El Pescadero*. En junio de 1842, William partió para Maracaibo con el propósito de conseguir algún trabajo para él en esa ciudad, cuyo clima le convendría a su salud; se quedó hasta noviembre de ese año, pero al no conseguir trabajo y deteriorarse su salud, regresó a la hacienda *El Pescade-ro*, donde murió en diciembre de 1842.¹⁶¹

En una carta,¹⁶²⁻¹⁶³ con fecha 1° de abril de 1844, dirigida a los congresistas de la República de la Nueva Granada, Mary pidió por última vez el reconocimiento de la pensión de viudez que todavía no había recibido (su primera solicitud fue en 1821). Esta es la conmovedora carta:

*Hacienda del Pescadero, cerca de San José de Cúcuta,
1° de abril de 1844*

*Señores honorables senadores y representantes: probablemente os
sorprenderéis, señores, al oír la exposición que os dirijo, como uno de*

160] Scott, *Mary English...*, 226-227.

161] Scott, *Mary English...*, 236.

162] British Library, *Papers of Mary Greenup*, Add MS 89075/6/3, Papers relating to Mary Greenup's pension and miscellaneous corres-pondence (1819-1846).

163] Brown y Roa, *Militares extranjeros...*, 125-128.

los muy pocos individuos que todavía sobreviven, pertenecientes a la famosa Legión Británica, que en 1818 vinieron a derramar su sangre para dar existencia a la nación que después habría de llamarse Repú-blica de Colombia. Mi recurso a los legisladores de la Nueva Granada, parte integrante que fue de dicha República, después de más de veinte años de un profundo silencio, y de estar habitando constantemente en su territorio, es una demostración de que he observado esta conducta entre tanto que así lo permitieron mis peculiares fondos pecuniarios; y que si ahora quebranto la ley que espontáneamente me había impuesto, es porque la fortuna ha descargado sobre mí aquellos extraordinarios golpes con los cuales recuerda a los humanos cuán inconstantes son los bienes temporales.

Esposa del general James T. English, y en la lozanía de mi juventud, dejé las costas de Inglaterra, arrebatada del deseo de ver estos países independientes y libres, y vine acompañando al expresado mi marido que, según contrato celebrado, era reconocido como general de brigada en el ejército de la República, por ser el comandante de la referida Le-gión Británica (Documento número 1° de los que se acompañan). Ade-más de que entonces nuestra fortuna pecuniaria era más que suficiente para ocurrir a todos nuestros gastos, y al establecimiento que después pudiéramos adquirir en el país, tenía la confianza de que en el mencio-nado contrato, cuya copia debe existir en los archivos de Colombia, se había estipulado expresamente a favor del general English la condición de que gozaría en su nueva patria adoptiva la misma suerte que pro-porciona la ley inglesa a los individuos del ejército, cuando declara que las viudas deben percibir una pensión, y que esta pensión no será anu-lada por nuevo matrimonio, que su reclamo puede hacerse en cualquier tiempo, y que desde que éste se haga, aquella debe empezar a correr al respectivo interesado.

Luego que desembarcó la expedición, comenzó el general English a recibir las expresiones más satisfactorias de los generales patriotas que mandaban en la costa, así como lo acreditan documentos que conservo en mi poder firmados por los señores [Mariano] Montilla, [Rafael] Urdaneta y [Juan Bautista] Arismendi, y de los cuales sólo acompaño cuatro cartas bajo el número 2°. Y si los jefes se conducían de ese modo para con sus nuevos compañeros, puede comprenderse a qué punto lle-garía el entusiasmo popular en la parte libre del territorio, para con

hombres que, viniendo del antiguo mundo, iban a exponer su vida en defensa de una República que las fuerzas imponentes de Morillo hacían juzgar a muchos debía colocarse en el número de ilusiones puramente imaginarias. Los realistas de su parte, temiendo para sí las consecuencias fatales de los auxiliares, no omitieron medio de seducir o amenazar la Legión Británica. El documento que presento bajo el número 3°, demuestra los nobles sentimientos que animaban al general English, y la honrosa contestación que dirigió al general Morillo.

Mi esposo correspondía heroicamente a las nuevas obligaciones contraídas en la República; y en la misma Inglaterra los periódicos contemporáneos, y aún los posteriores, como el Almacén de agosto de 1830, dieron parte al mundo de que herido de una lanza en la acción de Ortiz, el general Páez tuvo la bizarría de presentar la suya, todavía humedecida con la sangre de muchos enemigos que había matado en la batalla, al general English. El periódico titulado Variedades que se publicaba en Londres en 1823, hace igualmente mención del discurso que dirigió el Libertador a los representantes reunidos en Congreso, en el cual relativamente a los empeños contraídos con los extranjeros británicos, decía: ‘Perezamos antes que faltar un ápice a los contratos que han salvado nuestra patria y han dado libertad a nuestros hijos’. Pero la satisfacción que yo debía disfrutar por las consideraciones de que gozaba mi marido, y los triunfos de la patria, vino a turbarse por la muerte del malogrado general English.

Adherida tenazmente a mi proyecto primitivo de permanecer en mi nueva patria, lejos de regresar entonces para Europa, emprendí viaje para Cúcuta, donde iba a reunirse el congreso general constituyente de Colombia. En el Rosario tuve el consuelo de recibir una carta que acompañó bajo el número 4°, escrita por el Libertador, y que también se imprimió en el citado periódico Variedades. Seguí después a Bogotá; al cabo de algunos años contraí allí matrimonio con un súbdito británico; juntos nos trasladamos a esta villa, donde compré una hacienda situada a sus inmediaciones, y en cuya compra y conservación consumí los fondos pecuniarios que todavía me quedaban. Presa mi hacienda de las plagas que destruyen la mazorca del cacao, y abatido el precio del café, apenas teníamos cómo poder vivir, cuando la providencia se signó descargar sobre mí el golpe más funesto, arrebatando a mi segundo esposo, y dejándome viuda, pobre y desvalida, en un país cuya riqueza

ha decrecido extraordinariamente. Tal es, honorables legisladores, mi desventura, y tales son los derechos de la viuda del general English.

Preséntome ante vosotros no tanto para hacer valer la justicia de mi reclamo, cuanto para excitar vuestra compasión, vuestra magnanimidad a favor de un ser de la especie humana que abandonó sus comodidades, su patria, sus parientes por venir en compañía de su esposo a participar de los sinsabores de una guerra a muerte, de la guerra de la independencia americana; de una persona, inglesa de nacimiento, que aquí ha perdido sus bienes, y consumido la mayor parte de sus años; y que, puede decirse, existe solo para servir de monumento que comprueba la inconstancia de la fortuna, y de testigo ocular de los gloriosos hechos que precedieron al solemne reconocimiento de la independencia de estos países. Si no mereciera algún consuelo de los Legisladores de Nueva Granada, que deben resentir un noble orgullo cuando recuerdan los heroicos sacrificios que ellos o sus padres hicieron para sacudir las cadenas de tres siglos... Mary Greenup.



Después de sufrir una corta enfermedad, Mary falleció en su hacienda El Pescadero, cerca de Cúcuta, en la madrugada del 30 de septiembre de 1846. Con fecha 1° de octubre, el coronel retirado James Fraser le dirigió una carta¹⁶⁴ a Daniel O’Leary, encargado de negocios del gobierno británico en Bogotá, para informarle sobre la agonía y muerte de Mary:

Al general Daniel O’Leary, Bogotá

San José de Cúcuta, octubre 1°, 1846. Mi querido general –es con mi más profundo lamento que tengo que enterarlo de la pérdida de nuestra valorada amiga la señora Greenup; ella expiró ayer [miércoles] 30 de septiembre a las cuatro de la mañana. Habiendo escuchado el viernes pasado que ella estaba gravemente enferma, cabalgué el sábado hasta su casa con toda rapidez, y cuando llegué en la tarde, la encontré gravemente enferma pero perfectamente en uso de su razón y algo recuperada de un violento ataque que había sufrido el día anterior;

James Fraser.

164] Scott, Mary English..., 248-250.

expresando una completa conciencia del peligro [en que se encontraba], me dijo que ella había dictado sus últimas disposiciones; que el Sr. Áñez y Sánchez estaban enterados de sus deseos en todos los aspectos, agregando que la última carta que recibió de usted no había podido leerla, junto con otra de la Señora Lloyd, y que estas cartas habían sido puestas en un sobre que el Sr. Sánchez le enviará a usted si ella no se recupera; que dos cajas que contienen papeles y libros organizadas y cerradas deberán ser enviadas por el Sr. Áñez al Sr. Harris de Maracaibo y por éste a la señora Lloyd. Viendo que nuestra amiga estaba perfectamente atendida por el Dr. Salas y que nada más podía añadirse a las disposiciones dictadas en su nombre, me despedí de ella por esa noche. A la mañana siguiente, la encontré algo recuperada, y así continuó durante el domingo y el lunes. Estuve por la mañana y por la noche en El Pescadero y antier, poco después de que yo había partido, siendo su única queja una sensación de calor que tenía en la frente, me volvieron a llamar, porque se habían apoderado de ella los más dolorosos síntomas, que cuando cedieron, la dejaron completamente delirante. Sin embargo, el doctor estaba esperando una crisis favorable hacia la medianoche; tuvo lugar a esa hora, pero, desafortunadamente, fue de una naturaleza fatal.

Siendo imposible hacer que sus restos fueron enterrados en el cementerio de ese lugar, el Sr. [García] Herreros, en cumplimiento del propio deseo de ella, apartó un terreno en su hacienda La Victoria, contigua al Pescadero, donde una bóveda de mampostería se construyó de inmediato y en la cual ella fue depositada en el mismo ataúd con los restos del Sr. Greenup, que fueron exhumados para ese propósito. La procesión fúnebre partió del Pescadero a las cinco y media de la tarde; todos los habitantes respetables del lugar, de ambos sexos, asistieron en profundo duelo, además de una concurrencia de personas del pueblo movidas por un sentimiento de profundo lamento por una persona que durante su larga residencia aquí había adquirido el respeto y estimación de todos. El Sr. [García] Herreros está decidido a hacer erigir un monumento sobre la bóveda y el último lugar de descanso de nuestra amiga será adornado con plantas y flores. Él junto con el Sr. Áñez, don Manuel Sánchez y yo nos quedamos hasta que el ataúd fue ocultado para siempre por el cierre de la bóveda; eran entonces las nueve de la noche. Estando algo indispueto y muy profundamente afectado por la pérdida de nuestra querida amigueta, cierro esta carta pidiéndole que sea tan amable de

enviarle mis respetos a doña Soledad y familia, y asegurándole a usted que soy, mi general, muy verdadera y sinceramente suyo –James G. Fraser.

11. Conclusiones

El incidente ocurrido en Cúcuta, que condujo al arresto y prisión del general John D’Evereux por orden del vicepresidente interino Antonio Nariño y finalmente a la renuncia de éste a su cargo, no tuvo como origen (como se ha sugerido en algunas historiografías publicadas previamente) alguna propuesta indecorosa por parte de Nariño a Mary English que hubiera provocado la reacción de D’Evereux de retar a duelo a Nariño, sino el enfado de Mary por la necesidad de demostrar ante el gobierno colombiano la legitimidad de su matrimonio con el general James English, debido a las dudas que, maliciosamente, había esparcido desde Maracaibo, James Delancy, su primer esposo (que al haber desaparecido de la vida de Mary y de su hija, había sido dado por muerto antes del matrimonio de Mary con English). Realmente, el matrimonio de Mary con James Delancy era inválido porque éste, sin que Mary lo supiera, se había casado con ella siendo ya un hombre casado (con Susannah Birch), lo cual implicaba que el matrimonio de Mary con James English sí era válido.

A través del examen de la correspondencia que sostuvo Mary con su cuarto esposo, William Greenup, mientras éste se encontraba ausente del hogar, y con su hija Elizabeth, residente en Londres, puede deducirse que Mary era una mujer que en su época sobresalió por su encantadora personalidad, por su determinación y persistencia para mantener su independencia económica como agente comercial y hacendada, por su autoestima en un mundo dominado por los hombres y por su amplia inteligencia social y política. Los reportes que incluía en sus cartas sobre la situación del país y los agudos y perspicaces comentarios que hacía revelan su madurez intelectual y su capacidad para analizar y juzgar los acontecimientos políticos y los personajes asociados a ellos. Al mismo tiempo que fue una fiel admiradora de Bolívar, resaltando sus logros y aciertos, también fue una implacable crítica de Santander, señalando sus fallas y desaciertos.



Referencias

Fuentes primarias
Ancestry Search: London, England, Church of England Baptisms, Marriages and Burials, 1538-1812, St. George the Martyr, Southwark, Surrey, England 1758-1812.
Ancestry Search: St. Margaret’s Church, Westminster, England, Church of England Baptisms, Marriages and Burials, 1538-1934, Marriages 1797-1806.
Ancestry Search: Westminster, London, England, Church of England Marriages and Banns, 1754-1935, St. George, Hanover Square, London, England 1807-1812.
Ancestry Search: Westminster, London, England, Church of England Marriages and Banns, 1754-1935, St. Clement Danes, London, England 1813-1820.
Ancestry Search: London, England, Church of England Marriages and Banns, 1754-1938, St. Marylebone, Westminster, England 1828-1833.
Archivo General de la Nación (Bogotá: Sección República, Fondo Peticiones y Solicitudes), SR.75, 5, D.11, folios 218-221 (1818).
Archivo General de la Nación (Bogotá: Sección República, Fondo Peticiones y Solicitudes), SR.75, 3, D.37, folios 755-756 (1824).
British Library, *Papers of Mary Greenup*, Add MS 89075.
Family History Search Catalogue: Faversham, Kent, England, The Register Book of the Parish of Faversham, Baptisms 1774-1801.
Gaceta de Colombia (Bogotá), diciembre 8 (1822).

Museo Nacional de Colombia, registros No. 271 (1880), No. 1939 (1826).
Notaría Primera de Cúcuta, Tomo 14, folios 119v-122r y 133v-134 (1827).
The Morning Chronicle (London), February 17 (1819).
The Morning Post (London), December 19 (1818); December 31 (1818), January 6 (1819).
Weekly Dispatch (London), July 4 (1819).

Fuentes secundarias
Adam, William J. *Journal of voyages to Marquaritta, Trinidad, and Maturin: with the author’s travels across the plains of the llaneros to Angustura, and subsequent descent of the Orinoco, in the years 1819 and 1820* (Dublin: R.M. Tims, 1824).
Arana, Marie. *Bolívar: Libertador de América* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019).
Barona Mesa, Armando. *Bolívar: su gloria y triste final* (Cali: El Bando Creativo, 2022).
Barriga Villalba, Antonio María. *El empréstito de Zea y el préstamo de Erick Bollman de 1822* (Bogotá: Ediciones Banco de la República, 1990).

Brown, Matthew y Roa, Martín Alonso. *Militares extranjeros en la Independencia de Colombia: nuevas perspectivas* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2005).

Chesterton, George L. *Peace, war, and adventure: an autobiographical memoir of George Laval Chesterton, formerly of the field train department of the Royal Artillery,*

subsequently a Captain in the Army of Columbia, and at present Governor of the house of correction at Cold Bath fields (Londres: Longman, Brown, Green & Longmans, 1853), volume II.
Cochrane, Charles S. *Journal of a residence and travels in Colombia during the years 1823 and 1824 by Captain Charles Stuart Cochrane of the Royal Navy* (Londres: Henry Colburn, 1825).
Cowie, Captain. *Recollections of a service of three years during the war of extermination in the republics of Venezuela and Colombia by an officer of the Colombian Navy* (Londres: Hunt & Clarke, 1828), volume I.
Hasbrouck, Alfred. *Foreign legionaries in the liberation of Spanish South America* (New York: Columbia University Press, 1928).
Lambert, Eric. *Voluntarios británicos e irlandeses en la gesta bolivariana*, (Caracas: Corporación Venezolana de Guayana, 1981 [tomo I], 1993 [tomos II y III]).
Llano Restrepo, Mario Andrés. *Defensa de la gestión financiera y diplomática del ilustre estadista antioqueño Francisco Antonio Zea*, Repertorio Histórico (Medellín: Academia Antioqueña de Historia, Vol. 120, No. 208), enero-junio 2024.

Llano Restrepo, Mario Andrés. *Edward Gregory (1801-1875): biografía y genealogía del músico inglés que también fue comerciante, industrial y hacendado y residió en Santa Marta, Cartagena, Medellín, Rionegro, Caloto, Popayán y Cali* (Cali: Artes Gráficas del Valle, 2020).
O’Connor, Francis B. *Independencia americana: recuerdos de Francis Burdett O’Connor, coronel del ejército libertador de Colombia y general de división de los del Perú y Bolivia* (Madrid: Sociedad Española de Librería, 1915).
O’Leary, Simón B. *Memorias del General O’Leary* (Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1881, tomo XII).
Reverend, Alejandro Próspero. *La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales del Libertador Simón Bolívar por su médico de cabecera A.P. Reverend* (París: Imprenta Hispano-americana de Cosson y Comp., 1866).
Rodríguez, Moisés Enrique. *Freedom’s mercenaries: British volunteers in the wars of Independence of Latin America* (Lanham, Maryland: Hamilton Books, 2006).
Scott, Drusilla. *Mary English: a friend of Bolivar* (Lewes, Sussex, England: The Book Guild Limited, 1991).